

# “La Memoria de Tanto Inmortal” El Campo de Boyacá, 1819-2015

*Abel Fernando Martínez Martín<sup>1</sup>, Andrés Ricardo Otálora Cascante<sup>2</sup>*

## I. LA BATALLA

La campaña militar de 1819 puso en movimiento las fuerzas de reserva de la III División de los ejércitos del rey al mando del coronel de Artillería José María Barreiro, establecida en la ciudad de Tunja para la defensa de la capital del Nuevo Reino de Granada, guarnecida por escasos soldados europeos del batallón de Aragón que protegían al anciano virrey coronel Juan Sámano, quien no presentía, que unos pocos días más tarde, iniciaría un precipitado viaje rumbo a Cartagena de Indias, —virrey tan solo del territorio que pisaba— Sámano tenía un poder cada día más relativo y, cada día, menos absoluto.

Tras una fracasada incursión a los Llanos, la fuerza de la III División, reserva de las tropas que combatían en las llanuras del Orinoco en la Capitanía General de Venezuela, permaneció acantonada en la ciudad de Tunja, mientras se acercaba la temporada de lluvias que obligaba a suspender —los últimos seis meses de cada año—, las operaciones militares en el teatro de la guerra, las llanuras venezolanas.

Con el invierno crudo y particularmente lluvioso del año 1819, el Comandante de la III División estaba lejos de imaginar que desde las llanuras y a través del escabroso páramo de Pisba, el general Simón Bolívar, apoyado en las capacidades logísticas del general de brigada Francisco de Paula Santander, quien organizó la vanguardia del Ejército Libertador de la Nueva Granada, llegarían sorpresivamente al mismo valle del río Chicamocha que atravesaba el corazón de la Provincia de Tunja.

---

<sup>1</sup> MD; Mg. y Doctor en Historia, profesor de la Uptc. Correo electrónico: abelfmartinez@gmail.com

<sup>2</sup> Mg. en Antropología y Doctor en Historia (c), Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: arotalorac@unal.edu.co

## Barreiro con fiebre, bajo la lluvia y con el sol a las espaldas

En 1819 y pese a las fiebres que lo acechan, el comandante expedicionario José María Barreiro empieza a moverse entre Tunja y Sogamoso. Escribe desde cualquier punto al virrey, informando sobre sus avances en la construcción de hospitales y almacenes, sobre lo superior de las fuerzas patriotas a las suyas y sobre la inferioridad e imposibilidad de reunir a las tropas que había subdividido en los meses anteriores entre Santafé y Pamplona; le escribe también sobre la incesante lluvia que lo paraliza; sobre la deserción excesiva que lo ha llevado a fusilar a muchos de sus soldados, mientras le pasan las cuentas de la carne, de la sal y de la ropa que consume la tropa y se le amontonan las múltiples obligaciones. En Tunja, el 28 de junio, el coronel Barreiro enferma de calenturas, fiebres adquiridas en su fracasada campaña a los llanos, que le aparecen en el momento decisivo de los movimientos militares.

En su cuartel general de la plaza mayor de Tunja, Barreiro descarta que los insurgentes de los llanos puedan ascender por los pasos montañosos de La Salina y Paya<sup>3</sup>, por ser paramunos, fragosos e imposibles de traspasar en esa época del año, ya que si a través de la ventana, el agua caía a cántaros de los aleros de los tejados de Tunja, cómo sería en esos páramos y con tropas llaneras que no estaban acostumbradas al frío andino. Seguía escribiendo el coronel José María Barreiro, mientras el Ejército Libertador de Nueva Granada ascendía rápidamente por los pasos que el artillero español creía imposibles. Para sorpresa del incrédulo coronel, el 2 de julio, quinientos insurgentes estaban ya en Pisba<sup>4</sup>.

Para aquellas fechas, las fuerzas que intrigaban contra él ya estaban en movimiento. El Pacificador Pablo Morillo, convaleciente luego de haber sido herido en la batalla de La Puerta en 1818, consideraba que removerlo del cargo podría evitar la pérdida del Nuevo Reino. Por varios medios, Sámano y Morillo intentaron sustituir a Barreiro. El 2 de julio, el Pacificador le comunicaba al Ministro de la Guerra en Madrid, que había hecho nombramiento como comandante de la III División al mariscal de campo Miguel de la Torre y Pando, hombre de confianza y conocido constructor de hospitales militares del Pacificador desde el desembarco del Ejército Expedicionario de Costa Firme en 1815. La Torre pasaría inmediatamente a ocuparse del mando y relevar a Barreiro debido a su indolencia, su falta de previsión y su falta de noticias<sup>5</sup>. Desde Santafé, el

<sup>3</sup> Estos pasos eran usados regularmente por las divisiones de los ejércitos del Rey para pasar a la Capitanía General de Venezuela desde el Nuevo Reino de Granada.

<sup>4</sup> “Oficio de Juan Figueroa a Barreiro. Labranzagrande, julio 2 de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 37-38.

<sup>5</sup> “Oficio del General Morillo al Ministro de la Guerra. Calabozo, 2 de julio de 1819”.

Virrey Sámano le envía a Barreiro al cirujano mayor de la División Fernández de Noceda a Tunja, para informarse de la enfermedad que aquejaba a don José María<sup>6</sup>.

El enfermo comandante todavía piensa en resistir. El 6 de julio escribe a Sámano, quien había enviado a Sebastián de la Calzada a relevarlo del mando, argumentando su grave enfermedad. Contesta Barreiro al virrey, que no cumplirá su orden, en razón de no manchar su honor militar, afirmando que sólo podía ser removido directamente por el jefe expedicionario Pablo Morillo; finaliza diciendo que saldrá a buscar a los insurgentes y que salva su responsabilidad sobre el resultado<sup>7</sup>. Aprovecha José María Barreiro para comunicarle a La Calzada, el repentino restablecimiento de su salud y le expide pasaporte para regresar a Santafé en la, “lluviosa y tenebrosa”, madrugada del 8 de julio<sup>8</sup>.

Sale finalmente Barreiro y encuentra a los patriotas en el puente de Gámeza. Desde los Molinos de Tópaga, el 12 de julio, informa al virrey sobre su éxito en este combate. Sin embargo, Sámano, desconfiado, tenía espías que le mantenían informado de todas las acciones que realizaba el cuestionado coronel.

En sus oficios del 10 y 12 de julio de 1819, Barreiro le explica al virrey cómo hace matar a los prisioneros para comprometer a la tropa y cómo los curas y los criollos ayudan a los rebeldes, mientras que los indígenas ayudan a los del rey; y, a pesar de decir que es “demasiado humano”, promete castigos ejemplarizantes contra los insurgentes. Tan animado andaba Barreiro, que llama “despreciable” y “cobarde” a su enemigo y daba por pronta la victoria de las armas reales por lo que decide reunir las tropas que estaban en Tunja, dejando en la ciudad solo a un cabo y a cuatro soldados “de los más inútiles”<sup>9</sup>,<sup>10</sup>. Llueve incesantemente, Barreiro se detiene en

---

*Los Ejércitos del Rey. 1818-1819*. Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 198.

<sup>6</sup> “Oficio del Virrey a Barreiro. Santa Fe, 3 de julio de 1819”. *Los Ejércitos del Rey. 1818-1819*, Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 206.

<sup>7</sup> “Oficio de Barreiro al Virrey. Tunja, 6 de julio de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 46.

<sup>8</sup> “Oficio de Barreiro al Virrey. Tunja, 8 de julio de 1819, una de la madrugada”. *Los Ejércitos del Rey. 1818-1819*. Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 249.

<sup>9</sup> “Oficio de Barreiro al Virrey. Molinos, julio 10 de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 64-66.

<sup>10</sup> “Oficio de Barreiro al Virrey. Molinos de Tópaga, 12 de julio de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 72-74.

Paipa a preparar todo lo necesario para el próximo triunfo de los Ejércitos del rey.

La contribución de los habitantes de la Provincia de Tunja fue decisiva para la recuperación del Ejército Libertador y el buen éxito final de las batallas de Vargas y Boyacá. No sólo víveres abundantes, caballos, cobijas, vestidos, cuidados y franca hospitalidad les brindaron los pueblos a las tropas libertadoras, sino que muchos reclutas ingresaron al ejército. El cura Andrés María Gallo, presente en aquellas jornadas narra cómo: *llegaron al campamento patriota muchas cargas de víveres e infinidad de mujeres con canastos repletos de pan, bizcochos, postres y frutas*<sup>11</sup>. Después, afluyeron muchos más que obligaron a crear dos nuevos batallones, la columna de Tunja con 500 hombres y la de El Socorro con 300, que fueron la tropa de reserva en la batalla de Boyacá. El edecán del Libertador Florencio O'Leary relata igualmente, la manera como se transformaron estos rústicos campesinos de tierra fría en aguerridos soldados de la Campaña Libertadora<sup>12</sup>.

### En el día del Patrón de las Españas

El 26 de julio, un día después de la batalla del Pantano de Vargas, informa Barreiro al virrey Sámano el parte de victoria de los ejércitos del rey sobre los rebeldes. Cuenta como se precipitaron los insurgentes sobre las bayonetas de los realistas y que sólo un fuerte aguacero le había impedido aniquilarlos de no ser por la naturaleza, el optimista Barreiro habría destruido a todos los *insurgentes de Costa Firme*<sup>13</sup>.

Ese mismo día, en oficio reservado, Barreiro asegura los gloriosos sucesos, pero empieza a solicitar más cartuchos, más dinero y los cañones de montaña y un obús, para que su arma, la artillería, pueda entrar en combate. Se excusa con Sámano, porque la constante lluvia le impide escribir y disparar.

Olvidaba Don José María Barreiro, que había abandonado precipitadamente la casa al pie del Pantano de Vargas —la de las seis ventanas—, venta que le había servido de cuartel general aquel domingo 25 de julio, desde la que había visto ondear la bandera de los húsares de Fernando VII sobre el cerro de la Guerra, a pesar de la lluvia, para luego ir a dormir a Paipa, en medio del frío, el olor a salitre y la niebla.

<sup>11</sup> Andrés María Gallo, "Paginas inéditas sobre Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá, julio a agosto, 1919. No 140-141): 526.

<sup>12</sup> Humberto Roselli, *La locura de Epifanio y otros ensayos* (Bogotá, Tercer Mundo, 1987): 283.

<sup>13</sup> "Oficio de Barreiro al Virrey. Pantano de Vargas, julio 26 de 1819". *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 95.

## Entre el sol de Vargas y el de Boyacá

Escuchando misa en Paipa con el ejército del rey, andaba don José María Barreiro, muy circunspecto, hablando con sus oficiales. Mojadas y cansadas estaban las tropas y no tan convencidas, como sí lo estaba Sámano por los partes que le había mandado, de que lo de Vargas hubiera sido la victoria prometida. Eran las seis de la mañana del 1 de agosto y en la plaza de Paipa todo era confusión, cuando alguien gritó que venía Bolívar, con lo que se desbandaron todos saliendo por el camino real a Tunja hasta unas casas grandes donde se quedaron. A la vista, el Libertador acampaba haciéndoles creer que volvía sobre sus pasos para, en la noche, contramarchar por el camino a Toca rumbo a Tunja, la capital de la provincia.

La ocupación de la ciudad de Tunja puso al Ejército Libertador en posesión de 600 fusiles, un almacén de vestuarios, paño para construir otros hospitales, botiquines y la maestranza (talleres de artillería)<sup>14</sup>: “El ejército ha reemplazado sus bajas y se ha repuesto de sus fatigas, ha aumentado su entusiasmo con el de los habitantes de esta ciudad que lo recibieron con un júbilo inexplicable. Estamos casi ciertos de la victoria”<sup>15</sup>.

Sin embargo, al llegar a las calles de la ciudad rendida, a las 9 de la mañana del 6 de agosto, vestidos con los uniformes quitados a los españoles en el Campo de Vargas, escribe Prieto Villate, que se presentó el siguiente incidente: “Algunos que los vieron así uniformados, juzgaron que fueran soldados del ejército de Barreiro, con tanta mayor razón, cuando se había publicado la derrota de los insurgentes y los vitoreaban como vencedores, principalmente a Barreiro. Esta equivocación les costó muy cara, porque trece de ellos fueron lanceados en las calles de la entrada”<sup>16</sup> de la ciudad, que cumplía ese día, 280 años de haber sido fundada.

José Antonio Obando destaca, en su Autobiografía, la importancia estratégica de la ocupación de la ciudad de Tunja:

*(...) el enemigo se quedó sin saber cuál había sido el movimiento de nuestro ejército, hasta que le fue avisado que nos hallábamos en Tunja. Este movimiento fue el que dio vida a la República (...) contribuyó mucho a esta victoria (del Puente de Boyacá) la de Vargas en donde conoció Barreiro la superioridad de nuestras tropas a las suyas en va-*

---

<sup>14</sup> Carlos Soubllette, “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, Tunja 6 de agosto de 1819”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá, julio a agosto de 1919, No 140-141): 486.

<sup>15</sup> “Cuartel General de Tunja. Tunja, 6 de agosto de 1819, firmado por Soubllette”. *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, compilado por Andrés Montaña, Tomo I. 1819 Tomo II (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. 1989. T II): 243.

<sup>16</sup> Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43. Julio 1917): 104.

*lor, y también el atrevido movimiento de Paipa a Tunja que desmoralizó el Ejército de Barreiro*<sup>17</sup>.

El Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada informa que a las 11 de la mañana del día 5 de agosto de 1819, se ocupó Tunja, reuniéndose todas las tropas a las 2 de la tarde en la ciudad, y finaliza así:

*El Ejército (...) ha aumentado su entusiasmo con el de los habitantes de esta ciudad que lo recibieron con un júbilo inexplicable, y sin embargo, de que el enemigo ha reunido algunos cuerpos de infantería después de la batalla del Pantano de Vargas, estamos casi ciertos de la victoria*<sup>18</sup>.

No hay más oficios de Barreiro al virrey ni de Sámano al comandante, desde el 4 de agosto, los dramáticos hechos de lo ocurrido con los ejércitos del rey se consignan en el Diario Militar de la Tercera División hasta el 7 de agosto. El 5 de agosto se puso en marcha al sitio la Venta del Mico, donde se reforzó la División con dos obuses y un cañón de a 4 y 12.000 cartuchos de fusil; en ese mismo punto, se presentaron algunos vecinos de Tunja e informaron que los enemigos en número de 300 hombres habían entrado a Tunja en la mañana.

*Se hicieron algunas paradas para ir reunidos en la marcha pues la mucha lluvia hacia casi intransitable el camino. A la una de la noche la división llegó al pueblo de Cómbita. (...) Día 6. A las tres de la madrugada de ese día sin embargo de la mucha lluvia que continuaba la división se puso en marcha a Motavita”, llegando a las 11 y 30: Se hizo un reconocimiento sobre dicha ciudad (Tunja) y se vio que los enemigos con todas sus fuerzas permanecían en dicha ciudad y mantenían un cuerpo de infantería sobre la Ermita de Chiquinquirá (...) Día 7. Al amanecer de día la división se puso en marcha a las tres y media de la madrugada dirigiéndose por el páramo y por la dirección a caer por la espalda del cerro de Tunja a caer al puente de Guayacá (Boyacá) que está en el camino Real hacia Santafé, a las dos de la tarde llegó la división sobre la vista de dicho punto*<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> “Autobiografía y Apuntamientos para la historia de José Antonio Obando”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 280.

<sup>18</sup> “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Cuartel General en Jefe. Tunja, 6 de agosto de 1819”. *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Tomos I, II y III, compilado por Horacio Rodríguez Plata y Alberto Lee López (Bogotá: Editorial Andes. 1971. T II): 143-44.

<sup>19</sup> “Diario Histórico de la División (al margen) Diario Militar. 4 al 7 de agosto de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 115-19.

El dramático revés que sufrieron los del rey el día del “Patrón de las Españas”, solo podía tener un epílogo más dramático aún, en esta marcha hacia Santafé, por los páramos y caminos más difíciles, en medio de la lluvia y del frío de la madrugada, con el camino a la capital cortado y con Tunja en manos del Ejército Libertador, tuvo una lógica conclusión en aquel alto para comer en la casa de Teja, cerca al puente sobre el río Boyacá, que hizo el agotado Ejército Real. Allí, cansados, como estaba todo el Ejército Expedicionario de Costa Firme en América, saciando el hambre de días, los sorprendieron los patriotas en la tarde del 7 de agosto de 1819.

### Tras las líneas enemigas

Existen muchas fuentes de historia militar y académica, que narran los hechos de la batalla de Boyacá. Para contar tan importante hecho de armas, emplearemos una fuente de historia primaria, los apuntamientos de Elías Prieto Villate y otra de historia militar<sup>20</sup> muy bien elaborada; se trata de la de Camilo Riaño, texto redactado para un concurso para el sesquicentenario de la batalla, para luego seguir nuevamente desde las fuentes primarias con las consecuencias que para el tambaleante orden monárquico y para la naciente república, tuvo la culminación de la campaña de 1819 en la Provincia de Tunja. Adicionalmente, las imágenes que acompañan el desarrollo de la batalla y el desarrollo del Campo de Boyacá como monumento aportan una comprensión que en casi 100 años no ha podido hacer la historia oficial<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Alberto Lozano Cleves, TTE. Coronel (r), *Así se hizo la Independencia. Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar* (Bogotá, 2ª edición, Biblioteca Banco Popular, 1980) y Camilo Riaño, TTE. Coronel (r), “Historia Militar. Vol. XVIII, T. II. La Independencia (1810- 1815)”. *Historia Extensa de Colombia* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, 1971); Camilo Riaño, “La Campaña Libertadora de 1819”, *Historia de Colombia. La Gran Colombia* (TI, 1988): 9; Gonzalo Hernández de Alba. (Bogotá: Salvat); Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969).

<sup>21</sup> La fuente clásica de la historiografía académica boyacense, es sin lugar a dudas el Álbum de Boyacá, obra del canónigo y académico Cayo Leónidas Peñuela, para la conmemoración del centenario de la batalla de Boyacá en 1919. Mediante Ley 51 de 1967, por la cual se creaba la Comisión Asesora para el Sesquicentenario de la batalla en 1969, la Academia Boyacense de Historia solicitó una segunda edición del Álbum a través de la Imprenta del Departamento, edición que contó con los documentos hallados por Rafael Salamanca Aguilera y Oswaldo Díaz Díaz en el Archivo de Indias y que incluyó 2 tomos; el segundo, con biografías de los próceres de la Independencia, elaboradas por el Canónigo Peñuela, pero que no alcanzó a terminar por sorprenderle la muerte en Soatá en 1946. Cayo Leónidas Peñuela. *Álbum de Boyacá*, 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento, 1969). De igual manera, existen varios artículos de Ramón C. Correa en el *Repertorio Boyacense*; los trabajos de Javier Ocampo López, en especial: *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia* (Bogotá: Planeta, 1999) y las obras de otros académicos: Francisco Rivas Vicuña,

De acuerdo a lo informado por el gobernador realista de Tunja Juan Loño, la III División del Ejército Expedicionario de Costa Firme, tenía tres columnas con 550 a 600 hombres cada una y una caballería de entre 300 a 350, más la tropa de reserva. Estas estaban mandadas por el coronel Francisco Jiménez, comandante del Batallón del Tambo y segundo de la División en la Vanguardia, que terminará defendiendo el paso del puente con el Tambo, un escuadrón de cazadores de infantería y un escuadrón de flanqueadores de dragones de caballería; el teniente coronel Nicolás López, comandante del Batallón I del Rey y el teniente coronel Juan Tolrá, comandante del II de Numancia. La artillería conformada por dos obuses y un cañón con 20 hombres al mando del teniente José Coletes y la reserva, el III de Numancia a cargo del teniente coronel y gobernador trashumante de Tunja, Juan Loño. Con el comandante Barreiro permanece como Jefe de Estado Mayor General de la División e informante de Sámano, el teniente coronel Sebastián Díaz y en el cuerpo del ejército permanecen tres cuerpos de caballería (uno Flanqueadores, uno de Dragones y otro de Granaderos de Dragones), el de artillería, el I del Rey y el II y el III de Numancia.

De acuerdo con Riaño, los cansados realistas en Boyacá sumaban 2670 hombres y con ellos iban 200 mujeres<sup>22</sup>.

El Ejército Libertador de Nueva Granada se presentó en el Campo de Boyacá, comandado por el Libertador Simón Bolívar y el jefe de Estado Mayor Carlos Soubllette, la división de Vanguardia al mando del gene-

---

*Las guerras de Bolívar* (Bogotá: Académica Colombiana de Historia, 1938); Ulises Rojas, *La campaña Libertadora de 1819. Batalla del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá* (Tunja: Imprenta Departamental, 1951); Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Caja Popular Cooperativa, 1983); Eduardo Pérez O., *La guerra irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830*. 2ª edición (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Academia Boyacense de Historia, 2005); y el número especial del *Repertorio Boyacense*. N° 335 de septiembre de 1999, sobre los 180 años de la victoria de Boyacá. Como se ve, el tema de las batallas de Boyacá y Vargas, ha sido tema preferido por los académicos boyacenses en sus textos, conmemoraciones, discursos, poesías, representaciones teatrales y cuadros durante un siglo; genealogía que proviene de los trabajos adelantados por los primeros académicos del Centro de Historia de Tunja. Vale la pena mencionar, a propósito de este último comentario, que los académicos Henao y Arrubla en sus obras: Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República, texto laureado con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer Centenario de la Independencia y con la adopción oficial, Tercera edición esmerada, con numerosos fotograbados* (Bogotá: Escuela tipográfica Salesiana, 1913) y Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Primer Centenario de la Batalla de Boyacá 1819-1919. Páginas de la historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Obra Laureada con Medalla de Oro y Diploma en el concurso nacional de 1910 y con la adopción oficial. Con varios fotograbados y numerosos documentos* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1919).

<sup>22</sup> Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969): 270-272.



ral de brigada Francisco de Paula Santander, quien mandaba sobre 1000 hombres; con el batallón de infantería Cazadores Constantes de la Nueva Granada, 350 hombres comandados por el teniente coronel Joaquín París y el batallón I de Línea de la Nueva Granada, con 550 hombres, al mando del teniente coronel Antonio Obando y, un escuadrón de guías de Vanguardia de 100 caballos, comandado por el capitán Antonio María Durán. (Imagen 1).

La División de Retaguardia es comandada por el general de brigada Antonio Anzoátegui y el Jefe del Estado Mayor de División José María Córdoba, con el rango de teniente coronel. Tenía en Infantería 850 hombres divididos en los batallones Rifles, Barcelona, Bravos de Páez y Legión Británica, dirigidos por Arturo Sandes, Ambrosio Plaza, Cruz Carrillo y John Mackintosh respectivamente; y una caballería de 400, en cuatro escuadrones de Lanceros I y II de Llanoarriba, un guías de Retaguardia y uno de Dragones, dirigidos por Juan José Rondón, Leonardo Infante, Hermenegildo Mujica y Julián Mellao.

La reserva de 600 hombres compuesta por Voluntarios de Tunja, comandados por José Gabriel Lugo y los Voluntarios del Socorro, por el sargento mayor Félix Soler, para un total de 2850 hombres en el ejército Libertador. Se puede apreciar la ligera diferencia, en especial en la caballería; lo sensible de las bajas ocasionadas a los realistas en la batalla del Pantano de Vargas; la imposibilidad de reponer sus bajas y la facilidad con la que los patriotas consiguieron reclutas que se fueron formando en la reserva<sup>23</sup>.

Como ya quedo dicho, el Libertador observó los movimientos de las tropas realistas de Barreiro desde el Alto de San Lázaro que domina la ciudad de Tunja por el occidente, donde podía ver que el ejército real se desplazaba por Sora, en el camino a Samacá para llegar hasta el paso del Puente de Boyacá<sup>24</sup>, un total de 21.5 km muy quebrados, que pusieron en

---

<sup>23</sup> Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819*: 270-272.

<sup>24</sup> No faltó en esta maniobra la inteligencia militar y el nunca bien ponderado bulo, practicado en Tunja desde los tiempos de Inés de Hinojosa. Existía en la ciudad un personaje llamado Julián Garzón, más conocido con los alias de Crespo o Motoso, quien andaba enterado de todo lo que acontecía en la ciudad. Tal precursor del reconocido espíritu comunicativo de los tunjanos de la vuelta al perro, visitó a Bolívar en su alojamiento de Tunja, le manifestó que podía enviarlo en misión con el gobernador realista Loño, quien se encontraba con Barreiro y, era el que había llevado a la venta del Mico los dos obuses y el cañón. Bolívar le dio dinero a Crespo, con el que compra vino, aguardiente, tabaco y dulces, aficiones aún muy tunjanas, y presentes que entregó a los realistas en Motavita, en donde estaban el día 6, luego de haber marchado toda la noche desde Cómbita en medio de la lluvia, sin comida y con el poblado totalmente deshabitado, pues los habitantes habían huido con sus animales. En medio de los agradecimientos por el bien recibido presente, Crespo les comunicó a los realistas que Bolívar permanecería al menos 15 días en Tunja, esperando refuerzos desde los Llanos y aprovisionando el ejército, ante el buen recibimiento del que había sido objeto en la capital provincial. Entre esta camaradería, Barreiro soltó sus planes

dificultad a la caballería realista. Sobre las dos de la tarde, los ejércitos reales llegan a la venta y posta llamada la Casa de Teja, donde dispusieron hacer el alto antes de cruzar el puente y racionar la tropa con las reses que habían cogido en el camino, luego de dos días de marchas forzadas y de hambre<sup>25</sup>. (Imagen 2).

Seguían los realistas almorzando con alrededor de 200 mujeres, que racionaban la tropa en ese momento, por la vertiente occidental del cerro del Tobal, cuando por la vertiente oriental del mismo cerro y camino real que venía de Tunja, que conduce a la casa de Teja, aparece la Vanguardia del ejército Libertador dirigida por Santander y la Retaguardia comandada por Anzoátegui, donde estaba la Legión Británica y el Batallón Rifles<sup>26</sup>.

El Rifles inició la batalla de Boyacá haciendo los primeros disparos sobre la casa de Teja, luego de tener rodeados prácticamente a los realistas, sin que éstos se dieran cuenta. La vanguardia realista salió apresuradamente para asegurar el paso por el puente sobre el río Boyacá, el único lugar por donde se podía atravesar el río, mientras el grueso del ejército permanecía a la derecha de la casa de Teja y del camino real<sup>27</sup>.

Este pequeño valle, que será el escenario de la batalla, sigue el curso del río Boyacá o Teatinos, del occidente a oriente; tiene tres kilómetros de largo y cinco de ancho y su paso por un puente divide la jurisdicción de Tunja de la de Ventaquemada. El río discurría caudaloso en ese día y totalmente encañonado, siendo posible vadearlo solo en este lugar con facilidad, que se encuentra tan solo a dos cuadras de la casa de Teja<sup>28</sup>.

Por tanto, las acciones de la batalla suceden en dos sitios, el encuentro de las vanguardias sobre el puente del río Boyacá en el camino real de Tunja a Santafé y el encuentro del grueso de los ejércitos, incluidos los dos obuses y el cañón de los realistas, que suceden a dos cuadras hacia el occidente de la casa de Teja, lo que constituye todo un campo de batalla atravesado por

---

que no eran otros sino aprovechar la falsa estadía de Bolívar en Tunja y dijo: “Que Bolívar espere sus llaneros, que nosotros nos vamos mañana a esperarlos a todos en Bogotá”. Crespo le cuenta lo sucedido a Bolívar, quien ordena formar muy temprano las tropas en la plaza mayor el 7 de agosto, en la mañana, solo faltando saber si marcharían los realistas hacia Chiquinquirá o por el camino de Samacá al Puente de Boyacá, para lo cual se empleó la observación desde el Alto de San Lázaro. Cuando estuvo seguro del camino tomado por Barreiro, ordenó el Libertador salir al ejército por el camino real a Santafé al mando de Anzoátegui y Santander, con la orden de combatir a los realistas en donde los encontraran. Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 109.

<sup>25</sup> Elías Prieto Villate (1917): 111.

<sup>26</sup> Elías Prieto Villate (1917): 112.

<sup>27</sup> Elías Prieto Villate (1917): 113.

<sup>28</sup> Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969): 264.

el río que le da nombre a la antigua provincia de Tunja y al puente que terminará simbolizando a todo el campo. (Imagen 3).

### El humo de Boyacá

La vanguardia de los ejércitos reales, dirigida por el comandante del Tambo, el panameño Francisco Jiménez —ante la embestida sorpresiva— se dirige con sus fuerzas para cubrir el paso del puente, que finalmente cruza, mientras el grueso del ejército realista queda separado de ellos por el insalvable obstáculo del encañonado y, ese día caudaloso por las lluvias, río Boyacá.

Santander y la Vanguardia patriota se disponen entonces frente a Jiménez, en el extremo norte del Puente de Boyacá, mientras que el grueso de las fuerzas se enfrenta al occidente de la casa de Teja. En esa parte del Campo, la infantería del rey y el II de Numancia sostuvieron el fuego unos momentos, pero luego Barreiro dispuso que para resistir el ataque, los comandantes ordenaran calar las bayonetas y defender la posición a toda costa. Según la declaración tomada por Sebastián de la Calzada, en la noche del 8 de agosto en Santafé, al capitán del primero del rey Juan Martínez Aparicio y al comisario de la III División Juan Barreda, los infantes:

*(...) volvieron caras y se desordenaron como no fue posible creer. Nuestra caballería situada a la retaguardia de la infantería, obró según lo permitió el terreno contra los que se cargaban y sosteniendo la retirada de los infantes. El cañón de a cuatro hizo tres tiros y se rompió, se trató de aparejar los dos obusitos más no fue posible porque cargada como queda dicho, la infantería huyó, esta emprendió la retirada y en dispersión y aun cuando el Comandante General daba sus órdenes para que la tropa fuese contenida por sus oficiales, no fue posible conseguirlo, por cuya razón tomaron los declarantes la derecha y se unieron al capitán don Francisco González en la bajada de Samacá y, un poco más abajo con el comandante del I del rey don Nicolás López que traían algunos soldados<sup>29</sup>.*

De la Calzada consideró como fugitivos al capitán Martínez Aparicio y al comisario Barreda, acusándolos de no cruzar por el camino real de Tunja a Santafé, para prevenir a las fuerzas que en el valle de Tenza mantenía el teniente coronel Antonio Plá y manifiesta, antes de abandonar la capital con los restos del batallón de Aragón expedicionario con rumbo

---

<sup>29</sup> Declaraciones tomadas por el Coronel Don Sebastián de la Calzada en la noche del ocho del dicho mes sobre la derrota de la 3ª División. Oswaldo Díaz Díaz, “Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Vol. 48, Nos. 564-565, Oct-Nov, 1961): 674-676.

a Popayán y que desconocía la suerte del comandante de la División José María Barreiro.

El Diario de la III División complementa la desastrosa situación de los ejércitos realistas en el Campo de Boyacá: “Un terreno desigual de pequeñas lomas, que las formaba un terreno quebrado hasta el pie de una elevadísima montaña (El Tobal) que ocupaban los enemigos, de la cual dirigían sus ataques. A nuestro flanco derecho se hallaba una profunda quebrada (el río Boyacá) y a nuestra izquierda lo era una elevada y prolongada altura”, narrando de igual manera, la fuga y dispersión de la infantería del Rey que acabó con la III División, “poco después de las cuatro y media de la tarde”<sup>30</sup>.

En Samacá, los comandantes realistas Juan Loño y Sebastián Díaz reunieron algunos soldados del II de Numancia y prefirieron tomar el camino de Chiquinquirá, a donde llegaron a las 10 de la mañana del día 8 de agosto, intentando alcanzar la capital, pero ante la rapidez del movimiento de Bolívar hacia Santafé, deciden tomar más bien el camino de Muzo buscando el río Magdalena, para tomar rumbo a Cartagena de Indias.

En la parte dado por el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, se cuenta como el general venezolano Anzoátegui, era el que comandaba las operaciones del centro y de la derecha, dirigiendo el ataque contra el grueso de las fuerzas realistas cuyo resultado final fue que: “todo el ejército español, en completa derrota y cercado por todas partes, después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero”<sup>31</sup>. El Boletín agrega que el general Santander, quien dirigía las operaciones del lado izquierdo y que había encontrado una resistencia temeraria, cargó con unas compañías del batallón de línea y guías de Retaguardia, que estaban en la Vanguardia, “pasó el puente y completó la Victoria”<sup>32</sup>.

No describe, sin embargo, el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada ni el Diario de la Tercera División, las peripecias que la Vanguardia del Ejército Libertador efectuó para poder cruzar el puente, ya que los primeros patriotas que cruzaron el río lo hicieron por un vado situado cientos de metros más abajo del puente. De acuerdo con Prieto Villate, él y su amigo Cruz Paredes:

*(...) se dirigieron río abajo y llegaron a una casita donde encontraron a dos mujeres, a las que le preguntaron si había algún paso en el río. Una de ellas le contestó ‘Si mis amos, cuando el río baja así crecido como hoy, no se puede pasar, sino por el bebedero que queda ya lejos,*

<sup>30</sup> Oswaldo Díaz Díaz, “Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá”: 683-688.

<sup>31</sup> “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Año 12, No 140-141. Julio-Agosto 1919): 487-489.

<sup>32</sup> “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”: 488.

*si sus mercedes quieren voy a decirles donde es’ y siguió adelante aprisa y como a unas cuatro cuadras más abajo, encontraron el bebedero, en donde el río se ancha bastante y disminuye su fuerza torrenciosa; allí se podía pasar<sup>33</sup>.*

Santander dispone a los comandantes de los escuadrones de Guías del Casanare, Pedro Galindo y Antonio Duran, bajen por la orilla izquierda del río Boyacá buscando un vado, para ascender por la rivera derecha y ataquen por la espalda a la Vanguardia real que defiende el puente sobre el río Boyacá. El coronel Santiago, de aquel cuerpo, guiado por José María Ruiz, conocedor de la región, baja hasta el molino, en el sitio llamado el bebedero, ascendiendo por las márgenes y, después de media hora, llega por detrás de los realistas<sup>34</sup>, hasta la hoy llamada loma de la Caballería, envolviendo a la Vanguardia, momento que aprovechó Santander para poder pasar el puente sobre el río Boyacá<sup>35</sup>. La Legión Británica, comandada hasta Vargas por James Rooke, permaneció con la Vanguardia y por su acción fue recompensada con el nombre de Batallón Albión y todos sus integrantes fueron condecorados por su actuación la acción de ese día, con la Estrella de la Orden de los Libertadores<sup>36</sup>. (Imagen 4).

### **Barreiro o el caballo blanco de Bolívar**

El parte del ejército Libertador respecto a la batalla de Boyacá es claro al afirmar, que toda la III división del ejército del rey cayó en manos de los patriotas, incluido su comandante José María Barreiro:

*A quien tomó en el campo de batalla el soldado Pedro Martínez, del I del Rifles, fue prisionero su segundo, el Coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de sub-*

---

<sup>33</sup> Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 112-113.

<sup>34</sup> Ulises Rojas, *Batalla del Puente de Boyacá* (Tunja: Imprenta del Departamento, 1940): 10

<sup>35</sup> Elías Prieto Villate: 113. Es de resaltar que Riaño, citando la guía sobre la batalla de Ulises Rojas de 1961, no nombra a Rondón ni a Prieto Villate dentro de la acción del paso por el vado del molino, atribuye esta acción a José María Ruiz, quien dio la pista del cruce del río Boyacá. Riaño... La Campaña... 278. La versión original es del canónigo Cayo Leónidas Peñuela en el Álbum de Boyacá, quien pone a Ruiz y Prieto Villate como guías y pone a Juan José Rondón en la acción, empleando la fuente de Prieto Villate. Peñuela. Álbum de Boyacá... 302-303. A continuación, la versión de Prieto Villate: “Paredes volvió despejó el paso, volviendo con la muchacha de nombre Estefanía Parra, a la que Rondón le paga una moneda en agradecimiento por la información recibida. El héroe del Pantano de Vargas pasa con 120 hombres y exclama: “Ahora si se lleva el Diablo a los godos porque ya los tenemos cortados”, Elías Prieto Villate: 113.

<sup>36</sup> John Lynch, *Simón Bolívar* (Barcelona: Critica. 2006): 175.

*alternos y más de 1.600 soldados; todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc (...) el General Santander con la Vanguardia y los Guías de Retaguardia siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta (Ventaquemada) y el General Anzoátegui con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo*<sup>37</sup>.

Prieto Villate narra en su relato la entrega del derrotado general José María Barreiro en la casa de Teja: “Cuando el Libertador y los que lo acompañaban llegaron al lugar del combate, que serían las cuatro de la tarde, ya estaba decidido, porque al llegar a la venta (Casa de Teja), ya le presentó el soldado Pedro Martínez (...) al general Barreiro”<sup>38</sup>, al que había hecho prisionero. Bolívar ordena que se le trate con las consideraciones debidas a su rango y que se coloque en prisión en la casa de Teja, junto con los demás oficiales capturados tras la batalla de Boyacá<sup>39</sup>.

El 31 de agosto de 1819, el Libertador ordena a la Dirección General que se le den 100 pesos al soldado Pedro Pascasio Martínez Rojas, como gratificación por haber aprehendido en Boyacá al general Barreiro. Seis décadas después, la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Boyacá aprueba un proyecto de ley para que de los fondos comunes del Estado se de una pensión mensual, cuyo pago se haría al veterano que vivía retirado en Belén, “donde ha envejecido en el olvido y la miseria”<sup>40</sup> y le solicitan al Gobierno Nacional, que le conceda una pensión al anciano septuagenario Pedro Pascasio Martínez.

61 años después de Boyacá, la pensión mensual se le concede, al ya anciano Martínez, mediante la Ley 93 del 18 de agosto de 1880 por la suma de 25 pesos y de manera vitalicia, que es firmada por el presidente de la Unión Rafael Núñez, y que recibe hasta su muerte, ocurrida el 27 de marzo

---

<sup>37</sup> “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”: 488.

<sup>38</sup> Esta referencia de Prieto Villate, enciende siempre la polémica entre los que consideran que Bolívar llegó a esa hora al Campo de Boyacá. El académico Barón Ortega ataca a Prieto, mencionando que estos son recuerdos de un anciano que no presencié los hechos y que muchos años después recuerda lo que le dijeron algunos testigos, diciendo que el texto publicado por el Centro de Historia de Tunja no merece ninguna credibilidad: “Estas versiones no merecen ninguna credibilidad, ni importancia; es un borrón indigno, que muchos difamadores oscuros, aprovecharon para saciar su mezquindad, basándose en el testimonio dudoso y mal concebido por la mente de un octogenario, versión que desbaratan los demás héroes y compañeros del genio de la Libertad como Santander, Antonio Obando y Soublette” Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983): 98-99.

<sup>39</sup> Elías Prieto Villate: 114.

<sup>40</sup> Francisco Antonio Sánchez, *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez* (Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985): 41.

de 1885. En la solicitud hecha al Congreso, por los senadores José Segundo Peña y José María Quijano Otero, para lograr la pensión de Pedro Pascasio Martínez, se hace referencia a su nacimiento en Belén de Cerinza, el día 20 de octubre de 1807, con lo cual este niño con 11 años cumplidos, participó en la batalla de Boyacá, siendo uno de los pocos verdaderos niños héroes de la patria<sup>41</sup>. (Imagen 5).

Afirmaban Peña y Quijano, que:

*Martínez en 1819, era ordenanza del gran Bolívar, y estaba encargado especialmente de sus caballos de batalla. Decidida ya la de Boyacá, estaba anocheciendo cuando notaron Martínez y, el otro ordenanza, el negro José, a dos españoles ocultos en unos barrancos cerca del río. Armados se dirigieron a ellos, el negro José con un fusil y Martínez con una lanza; y como los españoles intentaron defenderse con sus espadas, el uno fue muerto por José, compañero de Martínez y éste acoso al otro, quien pudo escapar de sus terribles lanzadas, gracias a la coraza que resguardaba su pecho, pero fue ligeramente herido en la garganta<sup>42</sup>. (Imagen 6).*

Como hechos ciertos se tiene la captura de Barreiro por Martínez, que se desempeñaba como soldado del rifles en unas piedras al lado derecho del río, y las siempre poderosas imágenes de batallas de la Independencia hechas por Espinosa, que nos muestra la acción en el campo mismo de batalla. Años más tarde, sería el canónigo Cayo Leónidas Peñuela, en su Álbum de Boyacá, quien vendría, soportado en una interpretación del memorial del Congreso de 1881, a cambiar la historia de la captura del derrotado comandante de la tercera división de los ejércitos del rey.

Sostiene el canónigo e historiador boyacense, que el hecho, “ocurrió cerca del antiguo camino de Bogotá, donde hoy son las piedras de Barreiro”, sostiene además, que Barreiro y Jiménez estaban juntos y que el segundo se entregó con los restos del Tambo, mientras que el primero, se ocultó en unos matorrales con la esperanza de escaparse, “al amparo de las tinieblas

---

<sup>41</sup> Abel Martínez Martín y Andrés Otálora Cascante, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881” (No 4, Ene-Jul, 2012): 13-44. Por otro lado, Henao y Arrubla, en su Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República de 1913, afirman que Bolívar montaba en la batalla de Boyacá un caballo negro goajiro llamado El Muchacho, que cuidaba Martínez, y citan los historiadores el memorial del Senado de 1881. No obstante, cuando transcriben la aprensión de Barreiro, utilizando la misma fuente, solo mencionan a Pedro Pascasio Martínez como único actor de tal histórico hecho. Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1913): 384.

<sup>42</sup> Francisco Antonio Sánchez, *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez* (Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985): 37-38.

de la noche”, transcribiendo el memorial del Congreso y agregando que Bolívar, lo primero que hizo al ver a Pedro Pascasio Martínez, fue reclamarle porque no estaba ahí para recibir a “El Muchacho”, el caballo negro de Bolívar, a lo que supuestamente Pedro Pascasio contestó: “Mi general, coger a su traído, un güen prisionero”, a lo que Bolívar le contestó: “Muy bien sargento Martínez, tendrá usted 100 pesos de gratificación”<sup>43</sup>.

Barreiro no pudo estar con su segundo Jiménez, quien estaba al otro lado del puente sobre el Boyacá y menos en las hoy llamadas “Piedras de Barreiro” —más adelante se contará la versión de la batalla escrita por el Canónigo—, bastante alejadas del río y de la margen derecha donde existen infinidad de piedras, barrancos y matorrales para ocultarse esperando “las tinieblas de la noche”; la acción de la batalla de Boyacá termina con su captura alrededor de las 5 de la tarde, en lo que coinciden todas las fuentes y como ya se ha explicado, el paso del río Boyacá por un sector diferente al puente o al vado del molino era impracticable. (Imágenes 7 y 8).

### **Juan Gualberto Gutiérrez. Médico Cirujano en Boyacá**

Como ayudante de cirugía de la III División del Ejército realista, Juan Gualberto Gutiérrez tuvo que prestar sus servicios en los móviles hospitales militares españoles de Tocaima, Sogamoso, Soatá y Tunja<sup>44</sup>. En Soatá, el doctor Gutiérrez estaba a cargo del Hospital Militar desde principios de 1819, a las órdenes del comandante militar Juan Tolrá<sup>45</sup>.

Para sus académicos biógrafos, Juan Gualberto Gutiérrez fue un héroe:

*(...) había procurado varias veces unirse a los patriotas, aun exponiendo su vida, pero no había podido conseguirlo, hasta el día 5 de agosto de 1819 en que pudo presentarse al Libertador y hacerle entrega de la botica y de todos los elementos de que él disponía en los hospitales de Tunja, dedicándose desde aquél momento a servir a sus compatriotas y a trabajar por la causa de la libertad en una forma casi heroica. Como medico estuvo presente el 7 de Agosto en la batalla de Boyacá, asistiendo a los heridos en aquella célebre contienda<sup>46</sup>.*

<sup>43</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Album de Boyacá*. 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento. 1969): 304-306.

<sup>44</sup> Carta del general Morillo a Barreiro. Caracas, octubre 16 de 1818. Noceda había sido remitido con el Escuadrón del Perú a Lima, pero este escuadrón se refundió con el de Nueva Granada y por eso se quedó en Santafé. Andrés Montaña (Compilador), *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, Tomo I. 1819 Tomo II (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. 1989. T1): 18.

<sup>45</sup> Ulises Rojas, “El profesor doctor Juan Gualberto Gutiérrez, médico de cabecera del General Antonio Nariño” (Año 16, No 119-121. Tunja, 1940): 529.

<sup>46</sup> Ulises Rojas: 678.



Esto hace que sea el único médico en la Batalla de Boyacá, donde tuvo bastante trabajo, según el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, que firma Soublette: “nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos”<sup>47</sup>, heridos que tuvo que atender el doctor Juan Gualberto Gutiérrez y por lo cual el Congreso Médico Nacional de 1919 le realizó un homenaje y posteriormente, en 1940 en presencia de sus descendientes, el Colegio Médico de Boyacá colocó una placa en su honor en la base del Obelisco en el Campo de Boyacá.

### Después de Boyacá

Después de narrar los hechos de la derrota sobre el Puente de Boyacá, al poner el fin de la batalla a las 4 y 30 de la tarde:

*los enemigos rompieron con nuestra infantería desordenada y hacían víctimas particularmente a todos los que alcanzaban (...) la tropa dispersa así de caballería como de infantería tomó diversas direcciones según la situación que a cada uno le cogió en ese desgraciado momento, esa misma tarde sobre el pueblo de Samacá siendo perseguidos por los enemigos, se reunieron y se hizo cargo del Mando el Teniente Coronel Juan Loño, saliendo rumbo a Chiquinquirá<sup>48</sup>.*

La declaración de don Sebastián Díaz, teniente coronel, ante el juez de Mompo el 10 de agosto, sobre la derrota de Boyacá, diciendo que la idea de Barreiro era llegar por sorpresa al Cerro que domina Tunja y batir en la ciudad a los enemigos, por lo cual:

*A las 7 de la tarde se movió la división por el camino de Cómbita y Motavita, más una lluvia continua que se experimentó, prohibió la celeridad del movimiento y a la una de la noche se llegó a Cómbita, después de descanso de dos horas se continuó la marcha y arribó la división a Motavita a las once del día 6 (...) determinó el comandante general se detuviese la división para limpiar las armas y enjugarse de la lluvia horrorosa de la noche anterior<sup>49</sup>.*

---

<sup>47</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*, 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento. 1969): 678.

<sup>48</sup> “Diario Histórico de la División (al margen) Diario Militar. 8 de agosto de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 119.

<sup>49</sup> Declaración del segundo testigo don Sebastián Díaz en Turbaco, 10 de septiembre de 1819 ante el secretario nombrado por el Virrey Sámano: Subteniente del Batallón 1º de Voluntarios de Aragón, Don Antonio La iglesia, en el sumario que se sigue de Instrucción para averiguar las ocurrencias, movimientos y operaciones que ejecutó el Comandante General de la 3ª División, Coronel Don José María Barreiro, en la desgraciada acción que dio en las inmediaciones del puente de Guayaca (Boyacá) en camino real de la ciudad de Tunja

Fueron los días más difíciles de cuantos habían pasado para las tropas reales, que sin descanso y a merced de las intensas lluvias, del frío, el hambre y el cansancio, intentaban ganar la posición perdida.

Los patriotas en su parte de la batalla de Boyacá, manifiestan: “No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y también comandadas”<sup>50</sup>.

Finalmente, y después de la toma de Tunja y la batalla de Boyacá, desde Ventaquemada, Soubllette informa el 8 de agosto las bajas en la batalla de Boyacá que ascienden a 13 muertos y 53 heridos: “(...) nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos; entre los primeros el teniente de caballería N. Pérez, y el R. P. Fr. Miguel Díaz, capellán de vanguardia; y entre los segundos el sargento mayor José Rafael de las Heras, el capitán Johnson y el teniente Rivero”<sup>51</sup>. Prieto Villate afirma que: “entre los muertos realistas nueve eran mujeres, porque como estaban racionando la tropa ellas estaban entre el Ejército (es de advertir que en el Ejército realista había más de 200 mujeres)”<sup>52, 53</sup>.

El intendente de la III División Barreda, que se encontraba con el ejército en Tunja y el ayudante de Barreiro, Martínez de Aparicio, llevaron a Santafé la noticia de la derrota en Boyacá. El 9 en la madrugada, el anciano virrey Sámano salía apresuradamente de la capital camino a Honda, dejando atrás el tesoro de las rentas reales y todo el archivo de la Audiencia, el Sello Real fue recogido por el oidor decano quien en una ceremonia prác-

---

a la de Santa Fe de Bogotá, el día 7 de agosto del mismo año. Con motivo de ignorarse el paradero del Comandante General de la 3ª División. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 134.

<sup>50</sup> “Parte de la Batalla de Boyacá por el General en Jefe Soubllette en el Cuartel General en Jefe en Ventaquemada, 8 de agosto de 1819”. *Como nació la República de Colombia*, Editado por Guillermo Hernández de Alba (Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1965): 96.

<sup>51</sup> *Correo del Orinoco*, No 39. Angostura 11 de septiembre de 1819.

<sup>52</sup> Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 103.

<sup>53</sup> A pesar de haber explicado con sumo detalle hechos como el paso de Pisba, la batalla de Vargas y la toma de Tunja, al llegar a la batalla de Boyacá, el general Daniel Florencio O’Leary en el tomo III de sus Memorias, solo transcribe el parte del Ejército Libertador dado por Soubllette desde Ventaquemada. O’Leary, quien fue herido en la batalla del Pantano de Vargas, no estuvo presente en el Campo de Boyacá, se quedó en Tunja. Daniel Florencio O’Leary, *Memorias*, Tomo III (Bogotá. Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar. 1952-53): 251-256. No obstante, su hija y además sobrina de Soubllette, fue homenajeada largamente, ya anciana durante la celebración del Centenario. República de Colombia, *La Hija de O’Leary en el Centenario de Boyacá. 1819-1919* (Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis).

ticamente solo salvó la salida de las autoridades de Santafé, al menos para la posteridad, sin avisar a los batallones que tenía apostados entre Tunja y Santafé. Una vez instalado el Gobierno en Bogotá y saliendo Bolívar y el ejército hacia el norte, ante la eventualidad de una nueva revuelta y con los pocos soldados con que Santander podía defender la capital, el 11 de octubre se ve obligado a fusilar a los capturados en la batalla de Boyacá, justificado en la negativa del virrey Sámano, ya en Cartagena, a canjearlos.

De los fusilados, 34 eran oficiales, 21 de ellos españoles (61.7%), 13 americanos (38.2%), 4 paisanos y de ellos 1 boticario<sup>54</sup>. Santander escribiría el 17 de octubre a Bolívar: “al fin fue preciso salir de Barreiro y de sus treinta y ocho compañeros. Las chispas me tenían loco, el pueblo estaba resfriado, y yo no esperaba más favorable de mantenerlos arrestados (...) Este señor Barreiro tuvo la baja de ofrecer sus servicios a la República como simple soldado<sup>55</sup>.”

En una carta fechada el 29 de octubre de 1819 en Cúcuta, el exgobernador realista de Tunja informa al capitán Lucas Gonzáles y al fugitivo virrey Sámano, sobre los movimientos de los realistas que van camino a la costa del Caribe y Venezuela, dando los primeros reportes sobre el paradero de los comandantes de la III División presos en Santafé, y reportan que han logrado llegar a Cúcuta con alguna dificultad, donde de las fuerzas que escaparon a la derrota de los ejércitos reales en la batalla de Boyacá, se logra reunir a 282 hombres que conformaron una columna volante compuesta de cuatro compañías de Numancia y del Tambo. El exgobernador informa al virrey de la valiente defensa del batallón del Tambo en la acción del 7 de Agosto<sup>56</sup>.

Para la III División del ejército realista, la tarde fatídica del 7 de agosto de 1819 es la conclusión de años de sostenimiento militar a expensas de las poblaciones del Nuevo Reino. En medio de una situación cada vez más hostil “los realistas parecían no tener voluntad para pelear y simplemente se dieron la vuelta y empezaron a correr, desmoralizados por un mando carente de resolución y enfrentados a un ejército al que los triunfos recientes habían enardecido<sup>57</sup>.”

---

<sup>54</sup> Carlos Cuervo Borda, “El fusilamiento de Barreiro y sus compañeros”. *Revista de América* (No 11, Bogotá, Feb. 1946): 224.

<sup>55</sup> “Carta del General Santander al General Bolívar. Santafé, 17 de octubre de 1819”. *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*, Tomos I, II y III, compilado por Horacio Rodríguez Plata y Alberto Lee López (Bogotá: Editorial Andes. 1971. T II): 286.

<sup>56</sup> “Comunicado sobre el estado de los individuos de la División que tuvieron la fortuna de ponerse a salvo en la acción del día 7 de agosto de 1819. Cúcuta, 29 de octubre de 1819”. Es copia. MSS 2764 No 41. Sala Raros y Manuscritos, BLAA. Transcrito del Archivo General de Indias – Sevilla – Cuba – Legajo 745.

<sup>57</sup> Rebecca Earle, *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825* (Exeter. 2000): 137.

Una conclusión acertada de las consecuencias de la decisiva batalla de Boyacá, la ofrece el historiador británico John Lynch:

*La victoria de Boyacá confirmó el triunfo de la autoridad de Bolívar y de su estrategia. La Campaña de Boyacá, a la que consideraba su victoria más completa, le llenó de satisfacción y orgullo. Su gran acto de fe se había hecho realidad. El corazón de Nueva Granada había sido liberado, los realistas se habían dispersado y pronto la resistencia española quedó reducida a Cartagena y Cúcuta. Morillo era consciente de las implicaciones de lo ocurrido. La victoria de Boyacá había sido una victoria decisiva: si los patriotas hubieran sido derrotados, se habrían levantado y lo habrían intentado de nuevo, pero, al resultar ellos vencedores, los españoles habían perdido una división y una provincia que nunca podrían volver a recuperar<sup>58</sup>.*

La niebla, que no el humo de los cañones, se dispersa en el frío mes de agosto en el pequeño valle del río Boyacá; el régimen de la monarquía absoluta, que por 282 años se había mantenido en el corazón del Nuevo Reino de Granada, ha desaparecido; Boyacá será, de aquí en adelante, sinónimo de conclusión épica y gloriosa; el sol de la batalla empezaba a iluminar la leyenda, que un siglo más tarde empezaría a escribir la historia oficial. (Imagen 9).

## II. EL MONUMENTO

### De Boyacá en los campos, piedras y puente

Escribe Manuel Ancízar en su Peregrinación de Alpha, 31 años después de la batalla de Boyacá, en 1850, al pasar por el histórico teatro de los acontecimientos:

*Cuando avisté la Casa de teja de Boyacá (...) un golpe de sol iluminaba el teatro del acontecimiento que abrió a la Nueva Granada el porvenir de nación libre, y las verdes praderas en que 3.000 veteranos españoles doblaron la rodilla ante los pendones colombianos, brillaban matizadas de menudas flores. La casa en que 31 años antes habían resonado las presurosas voces de Bolívar, de Santander, de Anzoátegui, de Soubllette, el estruendo de la batalla y las aclamaciones de los republicanos victoriosos, ahora silenciosa y envejecida, ofrece al viajero descanso y posada ciertamente modesta, más de lo que conviniera, pero llena de recuerdos interesantes, y, por decirlo así, santificada desde el 7 de agosto de 1819. Ningún monumento, ni una piedra siquiera, conmemora esta grande y benéfica función de armas: el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido; y el nuevo, en cuyas pilastras se tenía la*

<sup>58</sup> John Lynch, *Simón Bolívar* (Barcelona: Critica. 2006): 176.

*idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso y sin concluir: tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra república, que no dan tiempo para levantar en ella ni aun los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpetua recordación<sup>59</sup>.*

(Imágenes 10 y 11).

Manuel Ancízar, dos décadas después de la batalla, insiste en que no existe en el Campo de Boyacá ningún monumento, a pesar del proyecto que se inició después del triunfo para erigir una columna, con el patrocinio de José Ignacio de Márquez, quien se desempeñaba como Intendente del Departamento, bajo la Vicepresidencia y el encargo del Poder Ejecutivo del general Francisco de Paula Santander, en 1826. (Imagen 12).

La pirámide o columna nunca fue erigida en el Campo de Boyacá, tampoco los nombres fueron inscritos en las bases del puente, que hasta hoy, es lo único que queda de su estructura original.

### **El Obelisco: El primer monumento del Campo de Boyacá**

Será solamente hasta 1878, casi seis décadas después de la batalla que el progresista presidente del Estado Soberano de Boyacá, José Eusebio Otálora, quien ya había realizado la carretera central del Norte entre el Puente de Boyacá y Ventaquemada, dispone mediante Decreto N° 313 del 4 de mayo, que “en el sitio más apropiado del Campo de Boyacá”, se levantara un monumento en forma de Obelisco de 25 m. de altura, en el cual se transforma la antigua propuesta de columna con remate piramidal de José Ignacio de Márquez. Los planos los realiza el director de Obras Públicas del Estado de Boyacá, el cubano Basilio Angueyra:

*En las cuatro fases principales del zócalo, se construirán columnas de relieve, coronadas por cornisamentos; los ángulos del Obelisco se construirán de sillería en relieve y las facés serán formadas de ladrillo. En los cuatro ángulos del gran zócalo, irán los bustos en bronce o zinc de Bolívar, Santander, Soubllette y Anzoátegui. El monumento ira coronado por la estatua de la Libertad<sup>60</sup>.*

El decreto plantea que el monumento sería de carácter nacional y no solo del Estado Soberano, por lo que el Gobierno de la Unión, los gobiernos de los estados, los municipios y los particulares, debían contribuir a su construcción, que se presupuestó con un coste inicial de \$32.000. Por Ley

---

<sup>59</sup> Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, Tomo II, Vol. 9 (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984): 82.

<sup>60</sup> Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 4.

46 de ese mismo año, la Asamblea de Boyacá aprobó destinar \$2.000 para iniciar la obra y nombró una junta para manejarla, colocando la primera piedra del conmemorativo Obelisco el 7 de agosto de 1878, con discurso del presidente Otálora y de varios más, luego de lo cual, las señoritas Inocencia Nariño, bisnieta del Precursor e Isabel Otálora, hija del presidente del Estado, procedieron a levantar la caja de plomo, dentro de la cual se colocaron algunas piezas oficiales y luego la hicieron descender mediante poleas hechas por Angueyra, hasta el fondo de la expresada piedra. Entretanto, las tropas de la guarnición formadas al lado del puente, aun sin terminar, hacen una protocolaria descarga de fusilería y la banda del Estado entona el Himno Nacional y, luego, unas marchas militares<sup>61</sup>.

En los considerandos de este decreto, cuya gestión se debe al presidente Otálora, quien sería el primero en pensar en construir un parque en el hasta ese momento silencioso y desierto Campo de Boyacá<sup>62</sup>, se expresan estas intenciones, que bien nos pueden servir como elemento de reflexión para comprender la situación actual del campo de batalla, que hace dos siglos, le dio vida a la República de Colombia:

*Considerando que en el Puente de Boyacá, en territorio del Estado se dio la gran Batalla (...), por causa de la cual los habitantes de la América Latina pudieron conquistar su Independencia y fundar nacionalidades republicanas (...) Que debe conservarse, por tanto, el recuerdo de aquel hecho notable en los anales de nuestra historia (...) a fin de perpetuarlo en las memorias de las generaciones (...) Que uno de los medios más eficaces y trascendentales de estimular el sentimiento social (...) es el de transmitir en monumentos artísticos, como se*

<sup>61</sup> Nicolás García Samudio (1940): 14.

<sup>62</sup> José Eusebio Otálora (1828-1884), nacido en Fómeque, ocupó la presidencia del Estado Soberano de Boyacá entre 1878 y 1882, introduciendo la Industria Siderúrgica en Samacá y fomentando la industria de hilados y tejidos. Se preocupó por la construcción del ferrocarril, carreteras, caminos y puentes, organizó la educación agrícola, convirtiendo el Colegio de Boyacá en Instituto Agrícola y es considerado el impulsor de la industrialización del Departamento. Miembro de la generación radical, caudillo político, militar, diplomático, parlamentario, ministro y hombre de empresa, fue también Presidente de la República. Estudió Derecho en el Colegio Mayor del Rosario, intervino en las guerras civiles de 1851, 1860, 1875 y 1876, alcanzando el grado de General de la República en 1882. Como Presidente realizó la construcción de la Carretera Central entre el Puente de Boyacá y Ventaquemada y del ferrocarril entre Tunja y Ventaquemada e inició la carretera del Carare. Para darle impulso al ferrocarril trajo la primera locomotora al Altiplano y transformó el perfil urbano de Tunja con distintas obras de embellecimiento e higiene, impulsando la Diócesis de Tunja y la Escuela de Artes y Oficios en el Panóptico. Como Presidente de la República impulsó los ferrocarriles, la construcción del Canal de Panamá, la reconstrucción del Canal del Dique, celebró el centenario del natalicio de Bolívar. Murió en Tocaima de un derrame cerebral el 8 de mayo de 1884. Ver: Rosa María Otálora de Corsi, *José Eusebio Otálora* (Tunja: ABC, Biblioteca Academia Boyacense de Historia, 1984): 15-22.

*acostumbra en países civilizados, la memoria de los que han sido sus autores (...) Que lo limitado de la instrucción en el país, circunscribe naturalmente los conocimientos de la historia patria, a un número muy reducido de su población, y hay necesidad, en consecuencia, de hacer uso de los medios materiales para propagarlos (...) Que un monumento levantado en el silencioso y desierto Campo de Boyacá, despertara en los colombianos y extranjeros que hoy transitan por él, en número considerable, sin apercibirse de que allí tuvieron lugar los hechos gloriosos que consagraron la emancipación de América y avivara los recuerdos de esos mismos hechos y la gratitud por los que lidiaron con valor o se sacrificaron con abnegación por legar a su patria el bien inapreciable de la Independencia<sup>63</sup>.*

En 1881 el Estado de Boyacá apropió \$ 10.000, y se construyeron los dos primeros cuerpos que forman la base del monumento, quedando luego suspendidos los trabajos por 15 años, hasta 1896, cuando el gobernador y general Salvador Franco, determinó reanudar los trabajos bajo la dirección del ingeniero tunjano Jacinto Caycedo, sin haberse podido encontrar los planos originales del cubano Angueyra, se decidió levantar un obelisco, según la arquitectura faraónica. En 1878 se instala un obelisco en Londres y en 1881 en Nueva York a imitación de Roma, desde la antigüedad clásica, y París desde Napoleón, había extraído de Egipto las agujas (obelisco) que decoraban las entradas de los templos del Nilo<sup>64</sup>. (Imagen 13).

El Obelisco de 1896 tenía una escalinata octagonal que lo rodeaba, con 11 escalones, una base o plataforma octogonal con columnas en los vértices, ligadas con gruesas cadenas de hierro y un prado de flores, en cuyo centro se levanta el Obelisco. Un primer cuerpo con la forma de una cruz de Malta con 16 caras principales planas y demarcadas, un segundo cuerpo con la misma forma, pero de 32 caras y un tercer cuerpo, formado de cuatro partes que sería la aguja en sí, con remate en una pequeña pirámide.

Los cuerpos primero y segundo son huecos y formaban el estrado de una bóveda esférica de ladrillo que soportaba 12.000 arrobas de peso, siendo en el momento el trabajo técnico más notable, la bóveda que se proyectó para guardar allí a los restos de los héroes<sup>65</sup>. Las caras del segundo y tercer cuerpo tienen frases alusivas, que se entienden ubicando los antiguos bustos de los cuatro Libertadores, que se retiraron cuando se colocó

---

<sup>63</sup> Nicolás García Samudio (1940): 12-13.

<sup>64</sup> En 1878 se instala un obelisco en Londres y en 1881 en Nueva York a imitación de Roma, desde la antigüedad clásica, y París desde Napoleón, había extraído de Egipto las agujas (obelisco) que decoraban las entradas de los templos del Nilo. Nicolás García Samudio (1940): 5.

<sup>65</sup> Ozias Rubio Manuel y Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica. 1909): 188.

el monumento de Fernand Von Miller. En las caras del segundo cuerpo, se colocaron además los nombres de los Libertadores, como se esperaba hacer en las bases del antiguo puente<sup>66</sup>. Además los nombres del iniciador del monumento, el presidente Otálora y quien lo culminó, el general Salvador Franco, las imágenes están grabadas en arenisca negra sobre la piedra y con los créditos de la obra terminada por Franco, estaba una plancha de hierro que encerraba la entrada al osario para el descanso de los héroes en la base de este ambicioso proyecto conmemorativo de la batalla de Boyacá<sup>67</sup>. El monumento en su ubicación original, estaba rodeado de un amplio parque, a cuyo pie, por el costado norte, se hallaba el antiguo puente sobre el río Boyacá, que se reconstruyó imitando el antiguo estilo, por el mismo general, que se desempeñaba como gobernador, Salvador Franco<sup>68</sup>. (Imagen 14).

El parque estaba separado de la carretera central del norte por pilas-tras de piedra y alambre de púas. En 1919 se colocó la verja de hierro, que estaba en la Plaza de Bolívar de Tunja, resguardando la estatua pedestre del Libertador y en 1939, el Gobierno Nacional compró 11 fanegadas de lotes continuos al Obelisco en donde instaló la estatua del General Santander<sup>69</sup>. (Imagen 15).

El proyecto de un obelisco funerario, que guardaría los restos óseos de los Libertadores, quedó en el papel, no así esas intenciones para otros casos tunjanos como el de los mártires de 1816. Con el traslado del Obelisco en 1969, de su lugar original al lado del puente y a la vera de la carretera, al sitio más cercano a los hechos de la batalla, alejado del puente en donde se desarrollaron las acciones de la Vanguardia, aquella tarde de agosto de 1819. Las estatuas de bronce o zinc del proyecto original fueron finalmente hechas en mármol y colocadas en 1919, desapareciendo en 1940, cuando se reorganiza el Campo de Boyacá para colocar el monumento de Von Miller. (Imagen 16).

### **La andariega Estatua Pedestre de Bolívar**

Esta estatua fue elaborada bajo la administración del Presidente de la República José Eusebio Otálora, para celebrar el Centenario del Natalicio

<sup>66</sup> Nicolás García Samudio (1940): 6.

<sup>67</sup> Ozias Rubio Manuel y Briceño (1909): 187-188.

<sup>68</sup> Cuando el libro de Nicolás García Samudio se refiere al general Franco, como constructor del puente, se refiere sin lugar a dudas al Gobernador del Departamento a finales del siglo XIX, Salvador Franco. Parece ser que en la interpretación, algo apresurada de algún académico despistado, confundió, nada menos, al general Salvador Franco con el generalísimo Francisco Franco Bahamonde, quien en 1939, en su sublevación contra la II República Española, ganó la Guerra Civil de España e instauró un régimen dictatorial, que duró hasta su muerte en noviembre de 1975.

<sup>69</sup> Nicolás García Samudio (1940): 7.



del Libertador el 24 de julio de 1883, y ser colocada en un quiosco en el parque con el que la capital celebraba este Centenario. De un dibujo de Alberto Urdaneta, se fundió en bronce en París por la Casa del escultor Antoine Despray y fue inaugurada en Bogotá el 24 de julio de 1884 y permaneció allí solo un día, ya que fue retirada para adelantar las obras del templete donde se iba a ubicar. (Imagen 17).

Con el ascenso de Rafael Núñez al poder, la estatua almacenada fue donada a Tunja en 1890, cuando era gobernador de Boyacá el general Próspero Pinzón, quien la ubica en la plaza mayor de Tunja —antes de Suárez Rendón— y la reinaugura el 7 de agosto de 1891, con un pedestal elaborado por el ingeniero cubano Basilio Angueyra, quien ya había trabajado en el Obelisco, que incluye además una gran verja de hierro que encierra un pequeño jardín en el centro de la plaza. El Gobernador Pinzón mando traer la piedra, que en el Campo de Boyacá ya se llamaba “de Bolívar” y con ella se mandó cincelar el pedestal de la estatua. La placa rezaba: “7 de agosto de 1819 – 7 de agosto de 1891. Administración del Señor don Prospero Pinzón. A Bolívar. La Asamblea de Boyacá en sus sesiones de mil ochocientos noventa”<sup>70</sup>. (Imagen 18).

Posteriormente, el pedestal de piedra fue cambiado por otro de mármol y una placa adicional que decía: “A Bolívar, 7 de agosto de 1819. El gobierno de Boyacá al Libertador. 7 de agosto de 1919. Administración García”. Y fue retirada con motivo del Centenario de la batalla de Boyacá la verja y el jardín que existían, colocándose cuatro candelabros con bombillas eléctricas<sup>71</sup>. (Imagen 19).

La Ley 66 de 1925, dispone la erección en la Plaza de Bolívar de Tunja de una estatua ecuestre del Libertador realizada por el italiano Giovanni Anderlini e inicialmente se piensa trasladar a Chiquinquirá la estatua pedestre que se reemplaza. Sin embargo, por concepto solicitado por el cabildo al Centro de Historia de Tunja, para mayor precisión, por concepto de Ramón C. Correa, del 17 de noviembre de 1930, se aconseja enviar la estatua al Campo de Boyacá y colocarla frente a la escuela bolivariana, que se estaba edificando en el lugar<sup>72</sup>.

El 10 de mayo de 1931 se retiró la estatua pedestre del lugar donde había permanecido 40 años y se trasladó al Campo de Boyacá (Imagen 20), donde permaneció solo 9 años, hasta 1940, cuando se realizó la inauguración de la estatua de Santander y el monumento de Von Miller y la hacen

---

<sup>70</sup> Rafael Valderrama, “La Plaza Mayor de Tunja a través del tiempo”. *Revista Apuntes* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1973): 70-71.

<sup>71</sup> Rafael Valderrama: 71.

<sup>72</sup> Luis Francisco Toledo Castellanos, “Las estatuas de Bolívar en Tunja”. *Repertorio Boyacense* (No 353, Jul-Dic, 2014): 391-400.

regresar de nuevo a Tunja donde es colocada primero en el Parque Pinzón y, luego, seguirá su peregrinaje hasta donde se encuentra en la actualidad, en el patio de armas del Batallón Bolívar<sup>73</sup>.

La estatua ecuestre de Anderlini que reemplazará a la pedestre de Espinosa – Urdaneta – Desprey, fue contratada por Nicolás García Samudio, ejerciendo como gobernador de Boyacá, con el artista, también italiano, Tito Ricci y fue colocada en 1931 y, aunque cambiando de pedestal, permanece en ese lugar hasta la actualidad<sup>74</sup>. (Imagen 21).

## De Boyacá a Machu Picchu

En 1906 el antropólogo norteamericano Hiram Bingham<sup>75</sup>, deseoso de conocer la ruta que habían seguido, desde los llanos hasta el valle del Chicamocha, las tropas de Bolívar y Santander, decide hacer este mismo camino atravesando el paso de Pisba, ya que siempre había escuchado, en sus palabras, de las peripecias que enfrentaron los libertadores por este difícil camino. Con el espíritu aventurero que lo llevaría a redescubrir Machu Picchu en 1911, adelantó entonces la ruta de la campaña de Boyacá de 1819.

Tenía Hiram Bingham en mente, las palabras sobre la hazaña de Bolívar que habían aparecido en el Times de Londres, el 8 de agosto de 1883 año del centenario del natalicio del Libertador:

*Su paso de los Andes fue una hazaña tan poderosa como el paso de los Alpes de Aníbal; sus marchas eran tan largas como las de Genghis Khan y Tamerlán; su audacia en arriesgadas batallas contra todas las probabilidades igualó a Marlborough; su paciencia contra todos los reveses y su espíritu de no desfallecer ante multitud de ejércitos y su incansable genialidad como estratega, le daba derecho a los elogios, recibidos algo de mala gana, como Wellington, de ser un comandante extraordinario<sup>76</sup>.*

<sup>73</sup> Rafael Valderrama: 71.

<sup>74</sup> Rafael Valderrama: 71.

<sup>75</sup> Arqueólogo estadounidense nacido en Honolulu en 1875, Bingham ingresó en la Universidad de Yale, donde obtuvo su título en 1898 realizando posgrados en Historia y Ciencias Políticas en Harvard. Trabajo en 1905 en Princeton y en 1906 realizó su primer viaje a Sudamérica con el fin de seguir la ruta libertadora de 1819 y poder enseñar a sus alumnos sobre historia y geografía hispanoamericana. Después realizó la ruta de la plata y fue delegado al Primer Congreso Científico Panamericano en Santiago de Chile. Fue nombrado miembro de la Facultad de Historia de la Universidad de Yale y, dos años después, participo en una expedición para encontrar Vilcabamba (Machu Picchu) cerca de Cusco, encontrando el 24 de junio de 1811 las ruinas incas y redescubriendo para la comunidad internacional esta ciudad. Gobernador de Connecticut, fue nombrado Senador de los Estados Unidos, muriendo en Washington en 1956. Fue miembro de numerosas asociaciones como National Geographical Society y Royal Geographical Society.

<sup>76</sup> Hiram Bingham, "On the route of Bolivar's Great March: Caracas to Bogotá via

Bingham, para poder enseñar a sus alumnos la historia y la geografía suramericana, recorrió la ruta desde los llanos atravesando el paso de Pisba, llegando hasta Duitama, desde donde tomó un automóvil que lo condujo por la carretera macadamizada hasta Bogotá, saliendo de Tunja, tomó un momento para visitar y dejar constancia fotográfica del Campo de Boyacá. (Imagen 22); luego continúa el carro hasta Zipaquirá, donde toma el tren de la Sabana, que lo lleva a la capital<sup>77</sup>.

## El Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919

En 1907 la ciudad de Tunja inicia los preparativos para celebrar las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional, con el mayor boato que la difícil situación económica hacía posible. Para la ciudad provincial, destacada durante el periodo de dominio español y durante el movimiento de Independencia, las fiestas del Centenario se convirtieron en una oportunidad para impulsar los valores objetivo de la historia positivista, académica, oficial y patria, que se consolidaron en la segunda década del siglo xx: El Progreso y la Civilidad, la Patria y la Madre Patria, valores entremezclados y otorgados por el poder político y eclesiástico a los héroes-mártires de la Independencia, el primero, y a los conquistadores-encomenderos, el segundo.

El régimen dual existente en el Departamento de Boyacá en las tres primeras décadas del siglo xx, coligado con el enorme poder económico y político de la Diócesis de Tunja, elaboran desde el poder todo un discurso y pedagogía de la Patria y de la Madre Patria reconciliados<sup>78</sup>, como quería estar el país tras cien años de crueles disputas, saldadas con la mayor lucha de su historia, la Guerra de los Mil Días y con la pérdida territorial de Panamá.

Así las cosas, las fiestas del Centenario de la Independencia buscaban la articulación y la identificación genealógica con la hispanidad a través de la civilidad, representados por la lengua y la religión y la independencia, representada en los héroes y heroínas del panteón nacional<sup>79</sup>; con un intencionado olvido del pasado indígena y de su genealogía, que se convierte en una característica de estos centenarios.

El Progreso basado en la paz y la reconciliación nacional fueron los principales objetivos de estas fiestas, hermanados en un solo objetivo, en

---

Arauca and the paramo of Pisva”. *The Geographical Journal* (No. 4, Vol. xxxii, Oct 1908): 329.

<sup>77</sup> Hiram Bingham: 346.

<sup>78</sup> Rebecca Earle, “‘Padres de la Patria’ and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America”. *Journal of Latin American Studies* (Vol. 34, No. 4, Nov. 2002): 788.

<sup>79</sup> E.J. Hobsbawm, “Inventando tradiciones”. *Historias* (México, # 19, oct-mar 1988): 3-15.

el caso de Tunja, el poder dual intenta crear al “Pueblo Boyacense”, que guiado por los valores hispánicos y las gestas heroicas de la Independencia dadas en su territorio, rindieran culto público a los héroes y a la Patria y se abocarían al trabajo para garantizar la modernidad a través de la urbanización, los tendidos eléctricos y telegráficos, la higienización de los espacios, las obras de beneficencia, los lugares de memoria como la construcción de monumentos, plazas y parques, escuelas, colegios, museos y bibliotecas, la creación de hitos que fijarán el desarrollo urbano poniendo a tono a la capital con el siglo xx y comunicándola con el mundo, tendiendo los rieles que traerían la locomotora del progreso, despertando los verdes campos de Boyacá a las luces de la positivista civilización.

La Historia oficial representada por el recién creado Centro de Historia de Tunja (1905) antecesor de la Academia Boyacense y filial de la Academia Nacional de Historia, integrado por académicos, la mayoría de ellos eclesiásticos, proporcionó el guion de la fiesta, dirigiendo desde el poder los actos con los que el *Pueblo Boyacense* celebraría a los héroes<sup>80</sup>, proceso de construcción de la Nación que se desarrolla con muchas similitudes, aunque diferentes actores políticos en toda la América Latina<sup>81</sup>.

Una sola fiesta no bastaba para esta celebración y para cumplir los más ambiciosos proyectos en los que la ciudad se había embarcado desde su fundación hispánica. Existió toda una Década de los Centenarios, divididos en tres ciclos bien diferenciados —objeto de una investigación más amplia sobre todo el fenómeno— en los que la Fiesta Patria estuvo presente en la ciudad e hizo parte del proyecto político de sus élites, el proyecto del *Pueblo Boyacense*. La fiesta de 1910, de base Nacional, pronto se mezclaría con las celebraciones regionales de la Independencia; así la ciudad como capital de Boyacá, celebraría dentro de un primer ciclo de Centenarios Políticos la proclamación de la Constitución de Tunja en 1911 y la Independencia Absoluta de la Provincia de Tunja en 1913, seguido por el Ciclo de los Héroes-Mártires, con dos fiestas nacionales, la del polémico Héroe-Niño y Mártir de San Mateo (1914)<sup>82</sup> y el de la Pola (1917), heroína característica de los centenarios colombianos

<sup>80</sup> Bernardo Tovar Zambrano, “Porque los muertos mandan. El Imaginario Patriótico de la Historia Colombiana”. *Pensar el Pasado*. Editado por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo General de la Nación, 1997): 125-169.

<sup>81</sup> Virginia Guedea (Coord), *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)* (México: FCE e IHH de la UNAM, 2009) y François-Xavier Guerra, *La Sucesión presidencial de 1910. La querrela de las elites* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998).

<sup>82</sup> Abel Fernando Martínez Martín y Andrés Ricardo Otálora Cascante, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño. 1830 – 1881”. *Historia y Memoria* (No 4, 2012): 13-44.

y uno local, el de los Mártires del Terror en Tunja de 1916. Finaliza la década de las fiestas patrias con los Centenarios de los Héroes, las fiestas que mezclan la celebración nacional con los escenarios locales de Vargas y Boyacá (1919), verdaderos “*altares de la patria*” —lugares de memoria—, en los que el *Pueblo Boyacense* pudiera reconocer su genealogía histórica.

Tunja celebra los centenarios de 1810, no celebra el de 1811 y si el de 1831, así como todo el programa de centenarios de la década. No obstante para celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919, en la Asamblea, en abril de 1913, ante la premura que había caracterizado a la celebración de los centenarios de 1910 y 1911, decide hacer un plan de más largo aliento. Es así que se emite la Ordenanza 19: “Con el fin de solemnizar el centenario de las batallas de Vargas y Puente de Boyacá”, creando la Junta Patriótica del Centenario con funciones hasta agosto de 1919. Entre ellas estaría hacer colectas en los municipios, contratar en el extranjero o la Nación las obras de arte para hacer perdurar la memoria de los héroes que más se distinguieron en estas inmortales jornadas, promover una exposición de productos del Departamento, disponer los trabajos de reparación y embellecimiento del Obelisco en el Puente de Boyacá y erigir un monumento simbólico donde se libró la batalla del Pantano de Vargas, asignándole a esta Junta un 10% de las rentas de licores hasta 1919, además de erigir en Tunja un monumento en alusión a los hechos históricos conmemorados con la inscripción: *El Pueblo Boyacense a sus Libertadores*, se le asignaba al Centro de Historia de Tunja la elaboración de una obra histórica titulada *Álbum del Centenario de Boyacá* en dos volúmenes, se contrataría con un ingeniero competente el levantamiento de planos topográficos detallados de los campos de batalla de la Campaña de Boyacá, con los fotograbados de los monumentos con el fin de realizar en Europa una edición de dos mil ejemplares, mil de los cuales serían distribuidos en las repúblicas liberadas por Bolívar y se dispone acuñar medallas de oro, plata y bronce como premios para la Exposición<sup>83</sup>.

Con motivo de la Campaña de 1819, Henao y Arrubla reeditan una parte de su Historia Patria, en lo referente a la Campaña de Boyacá, para celebrar el primer centenario, mientras el Canónigo y Académico, Cayo Leónidas Peñuela, trabaja en los dos tomos de su *Álbum de Boyacá*, sobre el que se volverá más adelante.

### **Boyacá: 7 de agosto de 1919**

Marco Fidel Suárez, como Presidente de Colombia, fue el encargado de celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá de 1919. La ciudad

---

<sup>83</sup> *El Boyacense*. No 222. Tunja, abril 21 de 1913. 1871-1872. AGB.

celebraba por esos días el Congreso Médico Nacional a donde asistió el Presidente y se realizaron algunas funciones lírico literarias en el Colegio Boyacá. El 7 de agosto, en compañía de las autoridades diplomáticas, civiles, militares, eclesiásticas y académicas y, en particular, del todopoderoso Obispo de la Diócesis monseñor Eduardo Maldonado Calvo; el Presidente presenció los ejercicios militares en el lluvioso Campo de Boyacá, la acción del grueso de los ejércitos y de las Vanguardias, e inauguró el conjunto de los cuatro bustos de mármol de los Libertadores en el Obelisco, además de posar para la respectiva foto en el puente, remozado para la conmemorativa ocasión. (Imágenes 23, 24, 25, 26 y 27).

### **“Como me lo contaron se lo cuento”. La versión de Cayo Leónidas Peñuela de la Batalla de Boyacá**

En el Álbum de Boyacá de Cayo Leónidas Peñuela, preparado por el canónigo para el Centenario y reeditado por la Comisión Asesora del Gobierno Nacional para la conmemoración de la Campaña Libertadora de 1819 en el Sesquicentenario, a solicitud de la Academia Boyacense de Historia, en la Imprenta del Departamento, todo un best-seller para la época, con un tiraje de 5.000 ejemplares, como se afirma en su nota preliminar: “publicó su obra titulada *Álbum de Boyacá*, que se halla completamente agotada y que hasta hoy ha venido siendo el historial más completo y documentado que se ha escrito en homenaje a los próceres”<sup>84</sup>. No obstante, la obra de Peñuela, aparece con una versión distorsionada sobre lo que sucedió la tarde del 7 de agosto de 1819. Para el Canónigo, al llegar las tropas libertadoras a la casa de Teja, Barreiro hizo lo siguiente:

*Cuando el realista se vio en tal aprieto y se convenció que la artillería y el Tambo habían tomado posiciones muy ventajosas en el lado sur del río, en vez de esperar la arremetida de los republicanos separado de la Vanguardia, retrocedió con diligencia, paso también el río por un lugar que lo permitía, como a una milla al occidente del puente, despego un batallón en toda aquella cañada para detener a Anzoátegui, y con el primero de Numancia y del Rey junto con la Caballería, fue a situarse en la eminencia que domina mejor el campo. En esa sazón llegó el Libertador al campo de batalla; con su mirada de águila, abarcó al punto las ventajas que habían para los republicanos y tomo todas las precauciones (...) ampara que el desastre del enemigo fuera completo e irremediable<sup>85</sup>.*

<sup>84</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá* (Tunja: Imprenta del Departamento, 2ª edición, 1969): 5.

<sup>85</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 301.

En esta versión, el miembro del Centro de Historia de Tunja y canónigo de Soatá, cambia totalmente lo que las partes de la batalla proporcionan sobre la batalla y desconfigura la ubicación de las tropas en el campo, al hacer pasar a Barreiro al otro lado del río Boyacá. Al hablar del terreno, dice que le da la ventaja a los realistas, lo cual no es cierto, siendo tan escarpado y pedregoso el teatro de la guerra. En la versión del Álbum, la acción empieza a las tres de la tarde y su inicio, entonces, sí puede ser dirigido por el Libertador. A pesar de que Peñuela narra cómo Barreiro fue una milla al occidente de la casa de Teja, luego lo hace volver apresuradamente para ponerlo a cruzar el puente: “Al notar Barreiro que la artillería callaba, señal que había perdido la posición trató de acercarse al puente para apoyarse mutuamente”<sup>86</sup>. Por fortuna, Barreiro estaba entre los cañones y no como dice el canónigo, así que hubiera notado cuando estos dejaran de disparar, por no hablar, de la imposibilidad de moverlos hacia el puente por un terreno tan escarpado.

Para remate de esta versión de leyenda, creada por el inspirado canónigo; reconocido académico, orador sagrado y político conservador de Soatá: “Barreiro y Jiménez miran con estupor que los republicanos los acosan y rodean por todas partes; el segundo se entrega prisionero con los gloriosos restos del Tambo, pero el primero procura ocultarse entre unos matorrales, sin duda con la esperanza de escaparse al amparo de las tinieblas de la noche”<sup>87</sup>, dando origen al escribir estas palabras, al nacimiento de la leyenda de las “Piedras de Barreiro”, con sus caudalosos ríos de tinta y posteriores monumentos.

Finalmente, el Canónigo cuenta que en persecución de los realistas hacia Samacá, capturaron otros 40 realistas y volvieron con ellos hacia el puente, que no a la Casa de Teja, donde se había instalado la prisión. Escribiste así este académico drama, el canónigo Peñuela: “Al regreso, y como la sangre llama sangre, en el mismo fatídico puentecillo, los vencedores preguntaron cuántos de los prisioneros eran españoles europeos, y contestando que cuatro, en el acto fueron muertos; a los demás los presentaron vivos”<sup>88</sup>. Así cuenta el desastre de la que llamó “lucida columna”.

### ¿Dónde ponemos esto? El Triunfo de Bolívar por Von Miller 1887-1938

En 1883 se celebró en Caracas, el fastuoso centenario del natalicio de Simón Bolívar, bajo la segunda presidencia del general Antonio Guzmán Blanco<sup>89</sup>. El Presidente venezolano, concibió la idea de que las cinco re-

---

<sup>86</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 303.

<sup>87</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 304.

<sup>88</sup> Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 307.

<sup>89</sup> “La moderna conciencia artística nace en Venezuela con el quinquenio guzman-

públicas bolivarianas levantarán un gran monumento al Libertador en el istmo de Panamá, como complemento al homenaje que se había rendido a la memoria de Bolívar, con motivo de su natalicio.

El proyecto se confió al escultor Ferdinand Von Miller “el viejo” (1813-1887), Director de la Real Fundición de Múnich, a quien se le encargan cinco maquetas de un metro del monumento a realizarse, para enviarle a las cinco repúblicas, por valor de 37.500 bolívares. Desde esta primera solicitud, se pide que el proyectado monumento tenga las siguientes características:

*En total debería tener diez y ocho metros de altura, de los cuales tres o cuatro, deberían ser la figura de Bolívar. Este debería aparecer llevado sobre un broquel dorado en hombros de las cinco repúblicas; llevaría uniforme de general, con capa colgando como esta en la estatua de Tenerani; empuñaría el pabellón tricolor con la mano derecha, apretándolo contra el corazón, y en la izquierda un cartel con las palabras: Unión, Unión, o la anarquía os devorará. Las figuras de las cinco repúblicas, reposarían sobre un zócalo de granito pulido; cada figura llevaría los atributos correspondientes, y al pie de cada una de ellas, el escudo respectivo en dorado. Los cinco escudos irían enlazados con guirnalda, y en el zócalo iría la figura de la historia, señalando a la posteridad el nombre de Bolívar. Sobre un segundo zócalo, se colocarían cuatro figuras aladas, tocando a los cuatro lados el clarín de la fama<sup>90</sup>. (Imagen 28).*

Con las réplicas y la propuesta, Guzmán Blanco envía en 1887 a Bogotá al señor Pedro Hermoso Tellería, pues en territorio de Colombia se colocaría el monumento, Colombia acogió la propuesta venezolana inmediatamente. El valor del monumento sería de dos millones de bolívares o de francos, que serían pagados por quintas partes entre las cinco naciones, proponiendo que se confiara la ejecución de la obra a la Real Fundición de Múnich, en manos de Ferdinand Von Miller el joven (1842-1929). El

---

cista. La gran exposición conmemorativa del centenario de Bolívar, en 1883 es el punto de partida de la modernidad en el arte venezolano. Antes de esta fecha, solamente Tovar y Tovar había alcanzado prestigio individual como artista. La citada exposición de 1883 revela a Cristóbal Rojas, Arturo Michelena, Manuel Otero, Pedro Jáuregui, y apuntala el éxito inicial de Herrera Toro. Un grupo de artistas que, con Tovar a la cabeza, se sitúa en la perspectiva, técnica y formalmente hablando, del arte europeo del siglo XIX, proyectando a Venezuela la influencia del realismo académico”. Juan Calzadilla, *150 Pinturas Antológicas de la Galería de Arte Nacional* (Caracas: Galería de Arte Nacional, 2012): 17.

<sup>90</sup> Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 7. Esta maqueta que permaneció durante mucho tiempo en el Palacio de San Carlos, en el Palacio de la Carrera y luego en la Quinta de Bolívar, traída a Bogotá en 1887, se encuentra hoy en el Museo Nacional de Colombia, sin hacer referencia a esta particular historia.



Gobierno de Colombia manifestó su aceptación el 14 de mayo de 1887, por lo que expide la Ley 64 de ese año, en donde se votó una suma de hasta 200 mil pesos para los gastos correspondientes a Colombia<sup>91</sup>.

El proyecto de Guzmán Blanco de levantar en la sede del Congreso Anfictiónico, un monumento a la memoria del Libertador, pagado por las cinco repúblicas, que pronto se convertirían en seis, no pudo ser realizado por los cambios políticos acaecidos tanto en Venezuela como en Colombia. La maqueta del monumento a Bolívar de Von Miller, permaneció en el palacio presidencial de Bogotá, “siendo motivo de contemplación y de análisis”. En 1929, finalizando la Hegemonía Conservadora, se empieza a pensar en la conmemoración del centenario de la muerte del Libertador, a celebrarse en 1930. El ministro de Obras Públicas, Rafael Escallón, le propone al presidente Abadía Méndez, aceptar el proyecto de la maqueta que se encontraba en Palacio, acogiendo Abadía la propuesta de su ministro, con la aprobación de la Junta del Centenario en sesiones celebradas en diciembre de 1929 y enero de 1930. El gobierno, por conducto de la legación en Berlín, que ocupaba Laureano Gómez, contacta a Von Miller el joven, para saber si podía fundir el monumento rápidamente y despacharlo a Bogotá para su erección en diciembre de 1930<sup>92</sup>. El contrato se firma el 9 de abril de 1930, por la suma de 43.800 dólares, puesto el monumento de Von Miller en el puerto de Hamburgo. (Imagen 29).

Von Miller envía a Bogotá, las características que debía tener el pedestal en granito, el cual se contrató con el escultor italiano Titto Ricci, por la suma de 50 mil pesos, con la obligación de instalarlo en el parque de la Independencia de Bogotá. El convenio se formaliza por once estatuas, cuatro escudos, con guirnaldas y cuatro haces de lictores para los cuatro lados del pedestal<sup>93</sup>. (Imagen 30).

Los motivos por los cuales nunca llegó el monumento para diciembre de 1930 durante la conmemoración del Centenario, los narra el médico José Francisco Socarrás, al referir la anécdota de un médico antioqueño que estudiaba en Múnich, a quien le pidió Laureano Gómez, le sirviera de interprete en la entrevista que debía celebrar con Von Miller, por órdenes del ministerio, se desplaza a la capital bávara, en donde se lleva a cabo este particular dialogo, que consideramos muy esclarecedor para la historia de este monumento y sus destinos, incluido el Campo de Boyacá:

*Gómez. — ¿Dónde está el monumento? ¿Dónde está que no lo veo? –  
Interroga desde el umbral de la puerta y sin el saludo de rigor.*

*Miller. — Venga conmigo, señor Ministro; que lo he dispuesto especial-*

---

<sup>91</sup> Nicolás García Samudio: 8.

<sup>92</sup> Nicolás García Samudio: 8-9.

<sup>93</sup> Nicolás García Samudio: 9.

mente para que usted pueda apreciarlo a sus anchas. (El escultor habla mientras guía a sus visitantes a un sitio apartado).

Gómez. — Señor estudiante, dígame a este hombre, que su monumento es un mamarracho. (Frunce el ceño, mira y remira las figuras de bronce dando vueltas a su alrededor. Signos de cólera deforman su rostro).

Miller. (Dirigiéndose al intérprete con mesura). — ¿Qué dice el señor Ministro? Intérprete. — Que le disgusta la obra.

(La respuesta es seca).

Miller. — Estoy dispuesto a hacerle las modificaciones que el señor Ministro desee.

(De sus labios no ha huido la sonrisa cortés, ni de sus palabras el sosiego del hombre seguro de sí mismo).

Gómez. (Hablando al intérprete en voz alta y con enojo). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo?

Intérprete. — Que hará lo que usted quiera.

Gómez. — Absolutamente. Absolutamente. Insístale que esto es un mamarracho y que yo no lo recibiré... Estos europeos suponen que en América carecemos de todo sentido artístico y que no nos pueden engañar a base de cosas grandotas. Esto es solo una masa gigantesca. Mire esa cabeza de Bolívar, que no concuerda con el tamaño del cuerpo.

(La cólera ha subido de punto y a Gómez se le han saltado los ojos; habla a gritos y gesticula en demasía).

Miller. (Volviéndose al intérprete). — ¿Por qué esta el señor Ministro tan bravo?

Gómez. (En tono amenazante al intérprete). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo? Repito que debe usted manifestarle a este señor que el monumento es un mamarracho.

Intérprete (Amoscado). — Esa palabra no existe en alemán.

Gómez. — Tiene que existir... Tiene que existir. Si no, busque una semejante. Vea usted estas figuras de mujeres, que son hasta bonitas; pero este bruto las ha envuelto en serpientes y mazorcas de maíz, quitándoles toda la gracia. (Efectivamente el escultor, movido por los escrúpulos morales de un antecesor del señor Gómez, había medio vestido la casta desnudez de las imágenes alegóricas).

Miller (Dirigiéndose al intérprete). — No comprendo al señor Ministro.

Gómez (Encarándose furioso al intérprete). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo? De seguro lo está invitando a almorzar.

Intérprete. — No, señor. No me está haciendo invitación ninguna.

Gómez. — Lo está invitando... Lo está invitando. Yo lo veo en el movimiento de los labios. Este es el sistema que emplean los europeos para engañarnos a los americanos. Entre trago y trago hacen de nosotros lo que quieren (...) Usted no puede irse a almorzar con él. Inmediatamente tiene que venirse a mi hotel.

Gómez arrastró del brazo al médico y se lo llevó consigo para brindarle, como remate de tan hilarante historia, el vino ácido de su descon-

*fianza, en almuerzo espléndido, pero el más amargo que en su vida ha tomado mi colega, según sus propias palabras.*

*Posteriormente, contábale Von Miller, que el Ministro de Colombia, le devolvía las cartas sin abrirlas<sup>94</sup>.*

Ferdinand Von Miller el joven, muere al poco tiempo de esta conversación con Laureano Gómez en su taller de Múnich. Su obra será despachada en Hamburgo, el 7 de febrero de 1931, con dos meses de retraso de la fecha del Centenario. El 8 de marzo llega al puerto de Barranquilla y a fines de abril de 1931 está el monumento para instalar en Bogotá<sup>95</sup>. (Imagen 31).

A la llegada a Bogotá, cumplidos cuatro meses después de la fecha centenaria y con un Gobierno Liberal, que tenía como bandera la modernidad, se criticó duramente el estilo anticuado y en desuso del mismo, acogiendo el Gobierno esta misma opinión, se decidió, entonces, no erigir este monumento en el Parque de la Independencia, a donde estaba destinado. (Imagen 32).

Cinco años más tarde, en 1936, se inician las sesiones de la Sociedad Bolivariana, para que el monumento de Von Miller, fuera destinado a la ciudad de Tunja o al Campo de Boyacá. Por Ley 56 de 1937, el Congreso de Colombia decreta, erigir en el sitio del Puente de Boyacá un monumento en honor y memoria de la histórica batalla del 7 de agosto de 1819, monumento al Libertador, el cual el escultor Von Miller había hecho y se encontraba en el deposito oficial. Se votó la suma de 25 mil pesos para su instalación<sup>96</sup>.

El monumento llevado a Tunja, permaneció guardado en otro depósito oficial de la capital boyacense otros dos años y, en 1939, para la conmemoración del IV centenario de la ciudad, se pensó en instalarlo, nada más y nada menos, que en la plaza de Bolívar en reemplazo de la estatua ecuestre de Anderlini<sup>97</sup>.

En 1938, y con el ánimo de conmemorar el centenario de la muerte del general Santander, el Congreso de Colombia expide la Ley 210 de 12 de diciembre de 1938, ordena adquirir para la Nación una extensión aproximada de 100 hectáreas en el Campo de Boyacá para la construcción de un gran parque nacional, en el “sitio donde se desarrolló y terminó la batalla de Boyacá, o sea la colina situada en la margen derecha del río”. Contratándose además, mediante concurso, una estatua en bronce del general Santander “factor principalísimo y decisivo en la campaña emancipadora desarrolla-

---

<sup>94</sup> José Francisco Socarrás, *Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1994): 46-48.

<sup>95</sup> Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 9.

<sup>96</sup> Nicolás García Samudio: 21.

<sup>97</sup> Nicolás García Samudio: 10.

da allí”, incluyéndose en los 300 mil pesos destinados, la construcción de un restaurante, la pavimentación de antigua carretera central del norte que pasaba por el lado del Obelisco, la compra del terreno y la estatua de Santander, a cargo del Ministerio de Obras Públicas, destinándose la administración a cargo del departamento de Boyacá y la conservación a cargo de la Nación, programándose para su inauguración el día 6 de mayo de 1940, fecha del centenario de la muerte de Francisco de Paula Santander. La ley la firma aparte del presidente Santos, el ministro de Hacienda y Crédito Público, Carlos Lleras Restrepo<sup>98</sup>.

Así en 1940, en cumplimiento de la Ley 210 de 1938, el gobierno adquirió 11 fanegadas (70.400 m<sup>2</sup>) de terreno alrededor del Obelisco y a uno y otro lado de la carretera central, para la construcción de un gran parque, y en la cima de una colina, desde donde se divisa completamente todo el Campo de Boyacá, quedo instalado sobre pedestal de piedra de Suesca y de Terreros, el gran monumento de Von Miller, por los arquitectos Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas. El 11 de mayo de 1940, con motivo del Centenario de la muerte de Santander, el presidente Eduardo Santos, inaugura finalmente el monumento de Von Miller y la estatua del general Santander<sup>99</sup>. (Imágenes 33, 34 y 35), mientras que la estatua pedestre de Bolívar regresa nuevamente a Tunja.

Igualmente, sobre los estribos del puente que existían en 1819 y con la estructura de la baranda remozada en 1919, que mandara a arreglar el gobernador Salvador Franco, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte del general Santander, lugar que marcó la participación de Santander en el enfrentamiento de las vanguardias, puente que permanece hasta la actualidad.

1940 es un año decisivo en el reordenamiento del Campo de Boyacá. Por un lado la compra de terrenos hacia la margen derecha del río, permitió la instalación del monumento de Von Miller sobre la colina en la que se encuentra el actual ciclorama. Sin embargo, el parque seguía limitado por el trazado de la antigua carretera central del norte. En esta misma celebración del gobierno liberal de Eduardo Santos al general Santander, se prima en el espacio el enfrentamiento de las vanguardias con una estatua que mira al puente y que se inauguró, junto con el nuevo puente y el monumento al Triunfo de Bolívar, dentro del parque nacional, que incorpora el Obelisco y sus bustos en mármol, anteriormente, único monumento en el sitio junto con la estatua pedestre de Bolívar. Esta reorganización prima la estatuaria de Von Miller y Santander, por lo tanto, desaparecen todas las otras estatuas que desde 1919 se habían ido instalando en el parque.

---

<sup>98</sup> Nicolás García Samudio: 22-23.

<sup>99</sup> Nicolás García Samudio: 10.

De ellas, solo la de Bolívar tiene hasta la fecha una ubicación precisa, mientras las otras han desaparecido. A continuación, el registro fotográfico muestra el estado en que quedó el Campo en 1940, la aparición del trazado nuevo de la carretera central del norte, dividiendo una vez más el Campo e igualmente el Arco del Triunfo, que el artista bachués Luis Alberto Acuña, realizó en 1954, siendo gobernador de Boyacá Carlos Eduardo Vargas Rubiano, como un homenaje al Himno Nacional. El monumento al Himno Nacional, tiene talladas en piedra todas sus estrofas y, tenía una llama eterna asociada, que fue reemplaza a su vez, por la llama en la plaza de armas en el trazado del Campo del Sesquicentenario. (Imágenes 36 y 37).

### **El presidente Lleras Restrepo y el Sesquicentenario de la batalla de Boyacá**

En 1967, se expide la Ley 51: “Por la cual se ordena la celebración del Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819 y se dictan otras disposiciones”. Para tal efecto, y siendo Director Ejecutivo de la Junta Organizadora del Sesquicentenario Carlos E. Vargas Rubiano, el presidente Lleras Restrepo quiere organizar con grandilocuencia el Campo, redistribuyendo nuevamente los monumentos, sin que hubieran pasado tres décadas de la última reorganización.

Vargas Rubiano relata como la principal obsesión del presidente Lleras Restrepo era la construcción del Ciclorama, en el Campo de Boyacá:

*En el que estaba empeñado el mismo presidente de la República para edificar allí la obra que al estilo de Waterloo, en Bélgica, reconstruyera pictóricamente los más sobresalientes aspectos no solo de la batalla sino de toda la campaña libertadora desde Arauca hasta su entrada triunfal en Santafé<sup>100</sup>.*

Esta reorganización, la última hasta la fecha, es la que presenta desde 1969 el Campo, convertido en el imaginario de la celebración oficial en el Puente de Boyacá, sin parque y con plaza de armas incluida, a la vera de la carretera actual, mientras permanecen olvidados el Arco del Triunfo de Acuña y el Obelisco a lo lejos, desmantelado e inaccesible, que guarda la memoria del hecho central de armas sucedido en la batalla de Boyacá. (Imagen 38).

---

<sup>100</sup> *El Tiempo*, Bogotá, 2 de agosto de 2010. “Así fue en Boyacá la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Colombia”.

## Otro artista víctima de la burocracia conmemorativa del Campo de Boyacá

La obsesión del presidente Lleras Restrepo por el Ciclorama, lo llevó a buscar en su estudio al artista tunjano José Rodríguez Acevedo, quien había nacido en una hacienda del Puente de Boyacá y quien en 1969 tenía 62 años. La obra pictórica de 125 metros de largo por 6 de ancho, recordaría para siempre las acciones de Santander y Bolívar contra el realista Barreiro. El maestro aceptó pero propuso que en ella se plasmara no solo la batalla de Boyacá, sino toda la campaña Libertadora de la Nueva Granada desde los llanos hasta la entrada en Santafé, en una serie de 19 cuadros, en los que se destacara la fauna, flora y geografía de los diversos escenarios en los que sirvieron de teatro a la campaña.

En 1969 se ordena al ministerio de Obras Públicas contratar de inmediato la obra, por un valor de ocho millones de pesos y un plazo de cinco años para su realización. El presidente Lleras busca financiar la obra a través de la emisión de las monedas conmemorativas del Sesquicentenario, mientras el maestro Rodríguez Acevedo recorre la ruta liberadora, estudia los caballos y los tipos humanos del altiplano y de los llanos recogiendo dibujos de la flora, la fauna y los paisajes. Viaja posteriormente a España, Inglaterra y Bélgica para seguir la investigación sobre armas, banderas, insignias, y buscando pintores y los materiales necesarios para la ejecución de esta obra. Ante la imposibilidad de obtener un lienzo de esas dimensiones, era necesario entonces realizar la pintura sobre el muro y pintar, de esta manera: “La más extensa obra pictórica de América Latina”<sup>101</sup>.

En el ministerio de Obras Públicas la burocracia le impide obtener el dinero del contrato, además que la administración de Lleras Restrepo había terminado y estaba al frente del gobierno Misael Pastrana, quien ordenó cancelar el contrato y firmar uno nuevo cuyos dineros nunca se giraron, a pesar del envío de cartas y reclamaciones, terminado el periodo de Pastrana, siguió el presidente López Michelsen, sin que se le hubiera entregado a Rodríguez Acevedo, cada vez más desesperado, ni siquiera el muro para empezar a intervenirlo. El pintor decidió demandar a la Nación, pero cayó enfermo y muere sin poder iniciar el trabajo en febrero de 1981. Cuatro años más tarde, el 6 de noviembre de 1985, el expediente de su demanda que se encontraba en el Consejo de Estado para su fallo, se quema en la toma del Palacio de Justicia. La obra pictórica planteada por Rodríguez Acevedo, de la cual se conservan varios bocetos (Imagen 1) fue concluida, ya en la primera década de este siglo, pero bajo la dirección del también

<sup>101</sup> Eduardo Vargas Jiménez, “El Ciclodrama patrio”. *Poeta de la piel*, editado por José Rodríguez Acevedo (Bogotá: Litografía Arco, 1989): 97-110.

tunjano y geógrafo Jaime Quintero Russi, quien adicionó en su obra el cielo estrellado del hemisferio sur.

### III. LA LEYENDA

#### **Colofón. “Aquí cayó la Hunzana Monarquía”**

La batalla de Boyacá está unida a la muy accidentada, como hemos visto, construcción del imaginario del “Altar de la Patria”, pero más allá de su continua destrucción y peregrinación de monumentos y paso de dobles calzadas por encima, cuando están por cumplirse dos siglos de la batalla en el Campo, y no solo en el puente, confunden sobremanera la necesaria quietud que requiere la Memoria para poder decantarse y así mantenerse en el tiempo. Para ser un lugar de memoria, como los que entendía Anderson, en sus comunidades imaginadas, lo primero que hay que hacer es dejar de pregonar el Progreso como si fueran positivistas del siglo XIX y culpar a la Historia, cuya musa permanece impávida observando el campo, para que así, la pátina del tiempo cubra estos lugares, en donde sucedieron hechos tan trascendentales para la configuración histórica de Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador y Panamá; el nacimiento del Departamento de Boyacá y la identidad de la ciudad de Tunja.

Es cuando menos irónico que casi medio siglo después que el presidente Carlos Lleras Restrepo, en el Sesquicentenario, intentará crear en la atmósfera del Campo, un ambiente de gran batalla como el de Waterloo, sea su propia descendencia quien proponga hoy atravesar el Campo, ya dividido, ampliando la Carretera Central del Norte, para hacerle otra calzada por la mitad de donde sucedieron los hechos, como el mayor aporte para la celebración del Bicentenario.

A lo lejos, el primer monumento del Campo —el Obelisco— permanece como un guardián mudo y desnudo del campo de la batalla, mientras que el puente sigue ocupando el centro del teatro, propiciando así la memoria de Santander sobre la de Anzoátegui, y por desaparecer la del Libertador cuyas piedras de pedestal de estatuas, serán, si acaso, parte de las ingenieriles obras de arte de alcantarillas que suelen acompañar estas dobles calzadas. Ni que decir del triste destino que le aguarda a la casa de Teja, lugar de los hechos iniciales y finales del drama de la tarde del 7 de agosto y al arrimado a la carretera Arco del Triunfo de Acuña, ya de por sí prácticamente desmantelado.

A lo lejos permanecen las presuntas “Piedras de Barreiro”, el último monumento construido en el Campo de Boyacá, en que tantas estatuas de mármol y bronce han desaparecido, como leyendas han sido creadas y carreteras le han pasado por encima y ni que decir de los mitos como el del

Generalísimo Franco —*caudillo de España*— constructor de puentes, recién destruidos por su acción, casi todos los de la “*Madre Patria*”.

El valle del río Boyacá desde la época prehispánica ha servido de camino y separación de la jurisdicción de Tunja, además de servir a la leyenda y el imaginario de los muiscas, con sus pictografías sobre las piedras; a las historias coloniales de la provincia de Tunja y el camino real, y, sobretodo, a la gloria de la República, es que pertenece este lugar, tan necesitado del sosiego, para ser un verdadero lugar de Memoria *ad portas* de las celebraciones del Bicentenario de nuestra Independencia. (Imagen 39).

Durante el siglo XXI, es todavía muy común que los actos de conferencias académicas en especial las históricas en Tunja, sigan culminando siempre con un acto lírico poético de muy dudosa métrica ahora. Quienes esto escriben, no quieren ser menos, al haber narrado además el tema más importante de la historia académica y patriótica de la ciudad y que para asombro de propios y extraños resulta ser el más desconocido. Recurrimos entonces, por no saber pulsar la lira, ni tener ganas de saberlo, al poema épico en doce cantos *Akimen-Zaque o la Conquista de Tunja*, del escritor del siglo XIX, Prospero Pereira Gamba, publicado en 1858 por entregas, y reeditado posteriormente por *la Rana y el Águila* de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en 1977<sup>102</sup>.

El poema de la caída de Hunza culmina dramáticamente en una escena que tiene lugar en el puente sobre el río Boyacá. Allí, el personaje Modán, sacerdote de Aquimín, enfrenta a los capitanes españoles Pérez de Quesada y Suárez Rendón en una lucha entre lanzas, arcabuces, lanzaderas y caballos. Modán, herido de muerte, mientras la tribu de los Boyacá y los restos de las huestes de Hunza escapan, lanza al aire su profecía sobre el Puente de Boyacá:

*“¡Ay! El débil mortal solo conoce  
el bien y la virtud cuando los pierde (...).  
Por eso ensangrentáis vuestras espadas,  
y robáis nuestras hijas y fortuna;  
pero luego vendrá, una por una,  
afrentas mil a España y a su Rey  
Tres siglos correrán de ingrato nombre,  
fanatismo, terror, infamia y pena,  
atado el pueblo a la servil cadena  
del tirano y brutal conquistador;  
más de Hunzahuá los nietos, aquí mismo,  
bajo del sol que mi martirio alumbre,  
sacudirían la imbécil servidumbre*

<sup>102</sup> Prospero Pereira Gamba, *Akimen-Zaque o la Conquista de Tunja* (Tunja: UPTC - La Rana y el Águila, 1977): 260-261.



*en los brazos de un Gran Libertador (...).  
Dijo y cayó... la Hunzana Monarquía  
murió también con su valiente mago,  
más de Aquimen la sombra todavía  
de Iguaque ondula sobre el terso lago;  
aun queda de Modan la profecía,  
salva a pesar del porvenir aciago,  
dos épocas ligando en esta historia  
sobre su excelsa lápida mortuoria”.*

El sacerdote muisca del poema de Próspero Pereira Gamba, lo que no supo profetizar fue la tan accidentada historia del Campo de Boyacá, tras la batalla, ni el continuo traslado de los monumentos conmemorativos, incluidos el Pato Donald y la Torre Eiffel de las luces navideñas que iluminan, además de causar un monumental trancón, la carretera central del norte a su paso por el bicentenario Campo de Boyacá, lugar de la memoria, próximo a sufrir otra transformación.

## BIBLIOGRAFÍA

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Tomo II, Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, Vol. 9, 1984.

*Archivo Fotográfico de Gumersindo Cuellar*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA.

Banco de la República. *Tunja: Memoria Visual*. Tunja: Banco de la República, 1997.

Barón Ortega, Julio. *La Campaña Heroica*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983.

Barón Ortega, Julio. *La Campaña Heroica*. Tunja: Caja Popular Cooperativa, 1983.

Bingham, Hiram. "On the route of Bolívar's Great March: Caracas to Bogotá via Arauca and the paramo of Pisva". *The Geographical Journal*. No 4, Vol xxxii, Oct. 1908.

Cazadilla, Juan. *150 Pinturas Antológicas de la Galería de Arte Nacional*. Caracas: Galería de Arte Nacional, 2012.

Comisión Corográfica. *Acuarelas. Colombia 1850-1859*. Bogotá: Litografía Arco, 1986.

*Comunicado sobre el estado de los individuos de la División que tuvieron la fortuna de ponerse a salvo en la acción del día 7 de agosto de 1819. Cúcuta, 29 de octubre de 1819*. Es copia. MSS 2764, No 41. Bogotá: Sala Raros y Manuscritos, BLAA. Transcrito del Archivo General de Indias - Sevilla - Cuba - Legajo 745.

*Correo del Orinoco*. No 39, Angostura, 11 de septiembre de 1819.

Cuervo Borda, Carlos. *El fusilamiento de Barreiro y sus compañeros*. Bogotá: Revista de América. No 11., Feb. 1946.

Díaz Díaz, Oswaldo. "Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. 48, Nos. 564-565, Oct-Nov., 1961, pp. 674-676.

Díaz Díaz, Oswaldo. *Cuentos Tricolor*. Bogotá: Lerner - El Gráfico, 1967.

Duque Muñoz, Lucia. "Geografía y Cartografía en la etapa fundacional del Estado Colombiano: Entre la Utopía Liberal y las herencias coloniales (1819-1830)". En Tovar Zambrano, Bernardo (Editor). *Independencia: Historia diversa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Earle, Rebecca. *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*. Exeter, 2000.

Earle, Rebecca. "'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth - Century Spanish America". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 34, No. 4. Nov. 2002.

*El Boyacense*. Tunja, No 222, abril 21 de 1913. 1871-1872. AGB.

*El Gráfico*. Bogotá: 16 de agosto de 1919. No 485-486.

*El Tiempo*. Bogotá: 2 de agosto de 2010. “Así fue en Boyacá la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Colombia”.

Friede, Juan. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la República, 1969.

Gallo, Andrés María. “Paginas inéditas sobre Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombia de Historia. No 140-141, julio a agosto, 1919.

García Samudio, Nicolás. *Los monumentos en el campo de Boyacá*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940.

Granados, Rafael. *Historia de Colombia. La Independencia y la República*. Medellín: Bedout, 7 ed., 1959.

Gueda, Virginia (Coord). *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)*. México: FCE e IIH de la UNAM, 2009.

Guerra, François-Xavier. *La Sucesión presidencial de 1910. La querrela de las elites*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República, texto laureado con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer Centenario de la Independencia y con la adopción oficial, Tercera edición esmerada, con numerosos fotograbados*, Bogotá: Escuela tipográfica Salesiana, 1913.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Primer Centenario de la Batalla de Boyacá 1819- 1919. Páginas de la historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Obra Laureada con Medalla de Oro y Diploma en el concurso nacional de 1910 y con la adopción oficial. Con varios fotograbados y numerosos documentos*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1919.

Hernández de Alba Guillermo. *Cómo Nació la República de Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1965.

Hosbawm, Erick J. *Inventando tradiciones*. México: Historias # 19, oct-mar, 1988.

Junta del IV Centenario. *Tunja: IV Centenario. 6 de agosto 1539-1939*. Novara: Instituto Geográfico de Agostini. Departamento de Boyacá, 1939.

Lee López, Fray Alberto (Compilador). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*, Tomos I y II. Bogotá: Presidencia de la República, Fundación Francisco de Paula Santander, 1989.

Lozano Cleves, Alberto TTE. Coronel (r). *Así se hizo la Independencia. Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 2º edición, 1980.

Lynch, John. *Simón Bolívar*. Barcelona: Critica, 2006.

Mafre y el Banco de la República. *Historia de Colombia a través de la fotografía 1842- 2010*. Bogotá: Banco de la República, 2010.

Martínez Martín, Abel Fernando y Otálora Cascante, Andrés Ricardo. Antonio Ricaurte. *La creación de la imagen de un héroe niño. 1830 – 1881*. Bogotá: Historia y Memoria, No 4, 2012.

Montaña, Andrés (Compilador). *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, Tomo I. 1819, Tomo II. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. Fundación Francisco de Paula Santander, 1989.

O’leary, Daniel Florencio. *Memorias*, Tomo III. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952-1953.

Otálora de Corsi, Rosa María. *José Eusebio Otálora*. Tunja: ABC, Biblioteca Academia Boyacense de Historia, 1984.

*Papel Periódico Ilustrado de Bogotá*. No 72 del 24 de julio de 1884.

Peñuela, Cayo Leónidas. *Álbum de Boyacá*. Tunja: Imprenta del Departamento, 2ª edición, 1969.

Pereira Gamba, Prospero. *Aquimen-Zaque o la Conquista de Tunja*. Tunja: UPTC - La Rana y el Águila, 1977.

Pérez O., Eduardo. *La guerra irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Academia Boyacense de Historia. 2ª edición, 2005.

Prieto Villate, Elías. “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense*. Tunja: No 43. Julio, 1917.

República de Colombia. *La Hija de O’Leary en el Centenario de Boyacá. 1819-1919*. Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.

República de Colombia. *Proyecto de Pirámide monumento para el también inconcluso Puente de Boyacá de 1825*. Bogotá: Archivo General de la Nación. Sección Mapas y Planos.

Riaño, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819*. Bogotá: Editorial Andes, 1969.

Riaño, Camilo. “Historia Militar. La Independencia (1810-1815)”. *Historia Extensa de Colombia*, editado por Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Ediciones Lerner, Vol. XVIII, T. II, 1971.

Riaño, Camilo. “La Campaña Libertadora de 1819”. *Historia de Colombia. La Gran Colombia*. 9 Tomos, editado por Gonzalo Hernández de Alba. Bogotá: Salvat, 1988.

Rivas, Vicuña Francisco. *Las guerras de Bolívar*. Bogotá: Académica Colombiana de Historia, 1938.

Rodríguez Plata, Horacio y Lee López, Alberto (Compiladores). *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Tomos I, II y III. Bogotá: Editorial Andes, 1971.

Rojas, Ulises. “El profesor doctor Juan Gualberto Gutiérrez, médico de cabecera del General Antonio Nariño”. *Repertorio Boyacense*. Tunja, Año 16, No 119-121, 1940.

Rojas, Ulises. *La campaña Libertadora de 1819. Batalla del Pantano de*

- Vargas y Puente de Boyacá. Tunja: Imprenta Departamental, 1951.
- Rojas, Ulises. *Batalla del Puente de Boyacá*. Tunja: Imprenta del Departamento, 1961.
- Roselli, Humberto. *La locura de Epifanio y otros ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.
- Rubio, Ozias y Briceño, Manuel. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.
- Sánchez, Francisco Antonio. *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez*. Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985.
- Socarrás, José Francisco. *Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1994.
- Soublette, Carlos. “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombia de Historia. Año 12, No 140-141, Julio-Agosto, 1919.
- Talleres del Estado Mayor General. *Reconstrucción histórica (ca. 1920) de las facciones en contienda en la batalla de Boyacá*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, brblaa820618.
- Toledo Castellanos, Luis Francisco. “Las estatuas de Bolívar en Tunja”. *Repertorio Boyacense*. Tunja, No 353, 2014, Jul-Dic.
- Tovar Zambrano, Bernardo. “Porque los muertos mandan. El Imaginario Patriótico de la Historia Colombiana”. *Pensar el Pasado*. Editado por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo General de la Nación, 1997.
- Valderrama, Rafael. “La Plaza Mayor de Tunja a través del tiempo”. *Revista Apuntes*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1973, pp. 70-71.
- Vargas Jiménez, Eduardo. “El Ciclodrama patrio”. *Poeta de la piel*. Editado por José Rodríguez Acevedo. Bogotá: Litografía Arco, 1989.
- Junta del iv Centenario. *Tunja 400 años*. Bogotá: Tipografía O.K., 1939.

## REFERENCIAS GRÁFICAS



Imagen 1. Boceto de las tropas libertadoras en la Batalla de Boyacá del artista tunjano José Rodríguez Acevedo para el ciclorama del Campo de Boyacá, nunca terminado. Tomado de: José Rodríguez Acevedo, *Poeta de la piel* (Bogotá: Litografía Arco. 1989): 110.

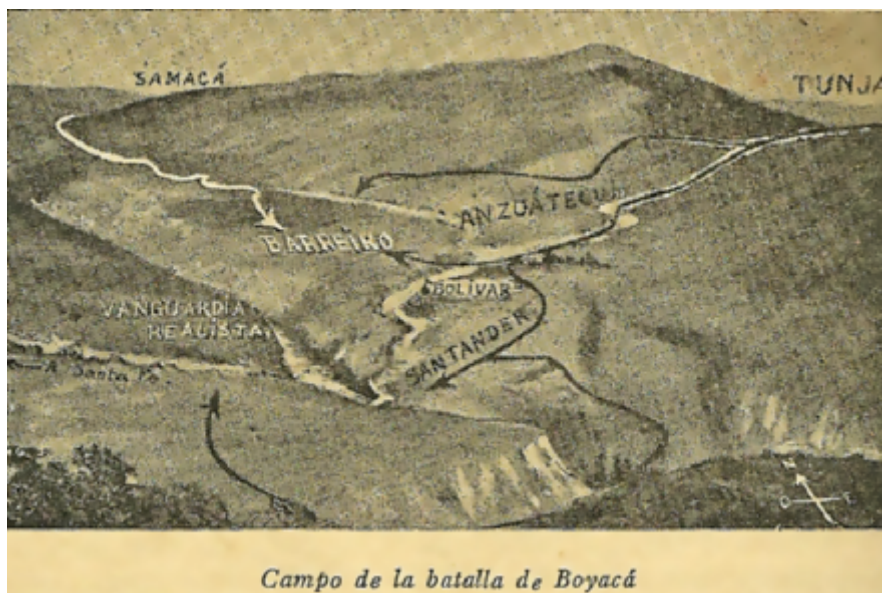


Imagen 2. Rutas de llegada de los ejércitos del rey y libertador al Campo de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Barreiro recorrió desde Motavita aproximadamente 17 km; Anzoátegui, Santander y Bolívar recorrieron por el camino real de Tunja a Santafé aproximadamente 21.5 km hasta la Casa de Teja, venta y casa de postas, donde se unen los dos caminos. También permite observar el gráfico, el cañón por el que corre el río Boyacá, que lo hace pasable solo sobre el puente del camino real. Granados, Rafael. *Historia de Colombia. La Independencia y la República*. 7 ed. Medellín: Bedout. 1959. 164. Se observa, en negro, los movimientos de los patriotas y, en blanco, el de los realistas.



Imagen 3. Campo de Boyacá. Al frente el puente en donde Santander llevó a cabo la acción del flanco izquierdo. Al fondo, junto con el Obelisco, el flanco derecho y el centro de la batalla, que son dirigidos por Anzoátegui. A pocos metros de la reconstrucción del Puente de Boyacá, se observa el antiguo trazado de la Carretera Central del Norte y, un poco más al occidente, el trazado actual que parte en dos el histórico Campo de Boyacá. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.





Imagen 4. Plano topográfico del campo en que tuvo lugar la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819). Bogotá: Talleres del Estado Mayor General. Tamaño original 70x55 cm. Reconstrucción histórica (ca. 1920) de las facciones en contienda en la batalla de Boyacá. Biblioteca Luis Ángel Arango, brblaa820618. Sin lugar a dudas, este es uno de los planos más detallados del campo, en donde se observa la disposición de las fuerzas del rey en rojo y a los patriotas en azul, espacio geográfico dividido en dos por el río Boyacá, que como ya se ha mencionado, solo podía ser atravesado en ese lluvioso día de agosto por el puente.



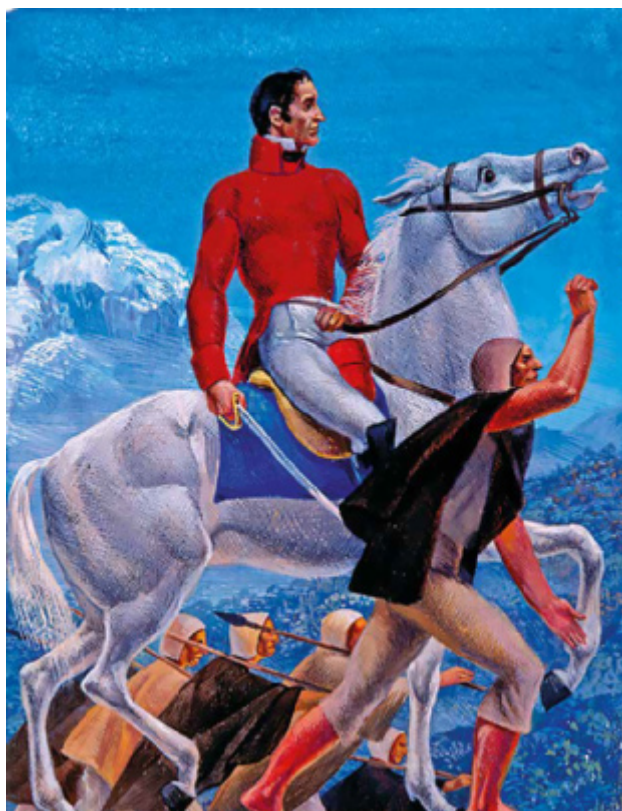


Imagen 5. A la estatua del Libertador. Sergio Trujillo Magnenat, 1980. BLAA.



Imagen 6. *La Batalla de Boyacá*, obra de José María Espinosa. Casa Museo Quinta de Bolívar, Bogotá. CA 1840. En el cuadro, Espinosa emplea unos números, con lo que explica la situación de las tropas, tomando como fuente para pintar esta obra de una batalla que no presencié, el parte de Soubléte. Con el número 1, marcó las tropas del Rey; con el 2, la carga por el centro y el flanco derecho de las tropas dirigidas por Anzoátegui, que es marcado con el 3; con el 4, 5 y 6, señala a los comandantes de Vanguardia que dirigieron la acción por parte de los patriotas; con el 7, a la casa de Teja. Al centro y a la derecha del cuadro, aparecen las columnas de Tunja y El Socorro de reserva; al centro y al frente, los muertos patriotas en la acción sobre el cruce del camino real con el de Samacá, que atraviesa por entre las ventas y las piedras tan comunes en el lugar, y al fondo a la izquierda la huida de la infantería realista hacia Samacá. El Puente de Boyacá no aparece en esta imagen de Espinosa<sup>1</sup>. Porque esta obra hace referencia a la acción principal de la batalla y no la de las vanguardias a cargo de Santander en el flanco izquierdo, que no sale representado, así como la supuesta posición del Libertador sobre las llamadas *Piedras de Bolívar*. Con el número 8, hemos dejado en último lugar, la captura de Barreiro por el soldado Martínez del Rifles, que se observa como la acción principal entre el humo de los pocos disparos que hizo la artillería ese día en el campo de batalla, acción que acabó con la III División y provocó la caída de la monarquía en Tunja, en el corazón del Nuevo Reino de Granada.

<sup>1</sup> El académico Julio Barón Ortega en su obra *La Campaña Heroica* de 1983, refiriéndose a este mismo cuadro afirma: “Esta es ‘Boyacá’. Estampa fiel y emocionante del encuentro sobre el Teatinos”. Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983): 97.



Imagen 7. *Captura de Barreiro en las llamadas* —tras el relato de Cayo Leonidas Peñuela— *las piedras de Barreiro*. Obra de Sergio Trujillo Magnenat, 1967, para *Cuentos Tricolor*.



Imagen 8. Vista actual del monumento a *los insobornables niños* Pedro Pascasio Martínez y el *negro* José, inaugurado el 7 de agosto de 1999 bajo el auspicio de la Academia Boyacense de Historia y el Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, realizado por el maestro Jorge Casas en el sitio, hoy llamado, *las Piedras de Barreiro*.



Imagen 9. El sol de Boyacá. Vista del Campo de Boyacá con el lugar principal de la Batalla y el Obelisco al fondo y el Puente, en primer término, junto a la Carretera Central del Norte que lo atraviesa; la fotografía está tomada desde uno de los triunfos del Monumento a Bolívar, ubicado en la loma de la Caballería. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.





Imágenes 10 y 11. “Tunja. Vista del terreno en donde se dio la acción de Boyacá, la que dio libertad al país” y “Tunja. Casa de Boyacá. Cuartel General de Barreiro en 1819”. Acuarelas del pintor venezolano Carmelo Fernández para la Comisión Corográfica (1851). En la primera imagen, se observa dominando la escena el cerro el Tobar, el cañón que forma el río Boyacá, la casa de Teja con el antiguo camino real que sigue uniendo a Tunja con Bogotá y el puente nuevo sobre el río “*raso y sin concluir*”, en el que se pensaban escribir los nombres de los Libertadores 21 años después de la batalla. Así mismo, se ven las múltiples piedras en la margen izquierda. Se detalla también el camino de huida de los realistas hacia Samacá; en primer término dos soldados de los Estados Unidos de Colombia. En la segunda imagen, la casa de Teja con su uso aun de posta y venta en el cruce de caminos, que sirvió de lugar de descanso a los realistas en aquella tarde de 7 de agosto y luego sería el lugar de prisión de los oficiales del rey capturados.



Imagen 12. Proyecto de Pirámide monumento para el también inconcluso Puente de Boyacá de 1825. Archivo General de la Nación. Sección Mapas y Planos.



Imágenes 13. *Monumento a los Héroes. Puente de Boyacá.* Fotografía de Gumer-sindo Cuellar. Ca 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA. Bogotá. Esta foto da una idea de lo que fue el obelisco que terminó de construirse a finales del siglo XIX y que estaba ubicado al lado de la carretera central del norte y en el borde donde actualmente se encuentra ubicada *la Llama Eterna de la Independencia* en el trazado del parque de 1969. Se pueden observar las placas y los bustos en mármol, no en bronce de los héroes que dirigieron y ganaron la batalla y que fueron colocadas con motivo del centenario en 1919 y retirados en 1940.



Imagen 14. *Como crecen las sombras cuando el sol declina.* El Obelisco en su segunda ubicación. Obra terminada en 1896. Se lee una de las frases en el que fuera el anterior costado norte: *El más grande de los hombres es el que sabe conquistar la Libertad para los demás.* Frase de Vicente Azuero dedicada a Santander. La frase del costado oriental: *A los héroes del 7 de agosto de 1819* con Anzoátegui, el costado sur una frase de Bolívar: *La Libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo* para Soubllette, y en la puerta de entrada una frase del doctor Choqueuanca: *Bolívar: Con los siglos crecerá vuestra gloria como crecen las sombras cuando el sol declina* con el busto de Bolívar enfrente (Occidente). Se observa en el segundo cuerpo, la placa dedicada a fray Miguel Díaz, el dominico que se desempeñaba como capellán del Ejército Libertador, muerto en la Batalla. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.





Imágenes 15. Panorámica del Puente de Boyacá. Fotografía de Gumersindo Cuelar. CA 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango - BLAA, Bogotá. Se observa el Obelisco con su parque y la estatua pedestre del Libertador, que fuera trasladada desde la Plaza de Bolívar de Tunja al Campo de Boyacá.

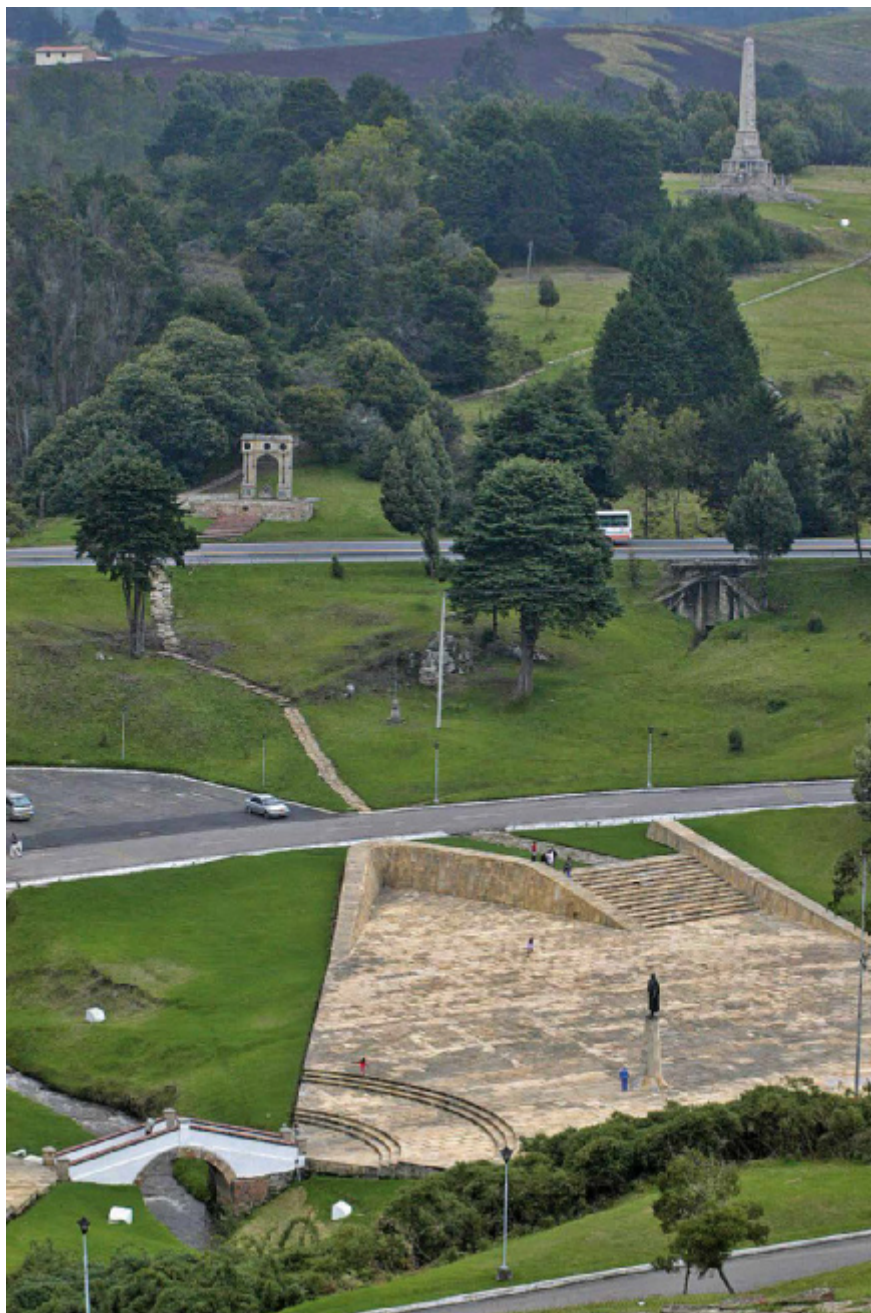


Imagen 16. Ubicación del Obelisco en relación con el puente y con la Carretera Central del Norte en sus trazados primitivo y nuevo. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello.



Imagen 17. La xilografía de Alberto Urdaneta aparecida en el *Papel Periódico Ilustrado de Bogotá* No 72 del 24 de julio de 1884, sobre la cual se fundió la estatua por la Casa Desprey de París, tiene un hipotexto, y es la pintura de Bolívar realizada por José María Espinosa en 1855.



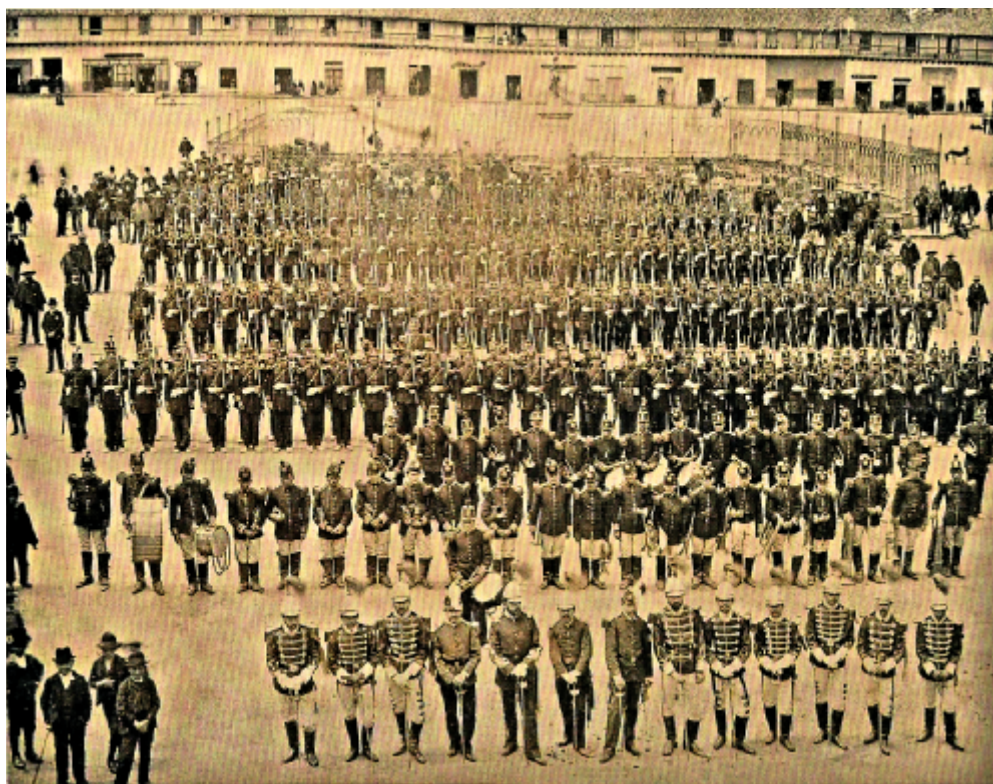


Imagen 18. Inauguración de la Estatua Pedestre del Libertador. Guarnición de Tunja 1891. Anónimo. (Fuente: MAPFRE y el Banco de la República. Historia de Colombia a través de la fotografía 1842-2010. Bogotá: Banco de la República. 2010. 50).



Imagen 19. Celebraciones del 20 de julio de 1910 en la Plaza de Bolívar de Tunja. Anónimo. Copia en Albumina 9x10 cm. Se puede observar la alocución del Gobernador al pie de la estatua pedestre que mira hacia el sur en recuerdo de la posición del Libertador en espera del movimiento de Barreiro, estatua presente en la plaza de Tunja desde 1891 hasta 1931, cuando se inaugura la estatua ecuestre de Bolívar de Giovanni Anderlini y esta pasa al Puente de Boyacá. Actualmente está estatua se encuentra en la guarnición militar de Tunja, el Batallón Bolívar. (Fuente: Banco de la República. *Tunja: Memoria Visual*. Tunja: Banco de la República. 1997).



Imagen 20. Monumento a Bolívar, Puente de Boyacá. Fotografía de Gumersindo Cuellar. CA 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango BLAA. Bogotá.



Imagen 21. Estatua ecuestre del Libertador en la Plaza de Bolívar. (Fuente: Tunja: IV Centenario. 6 de agosto 1539-1939. Novara: Instituto Geográfico de Agostini. Junta del IV Centenario. Departamento de Boyacá. 1939. Fotografía de Ewert).

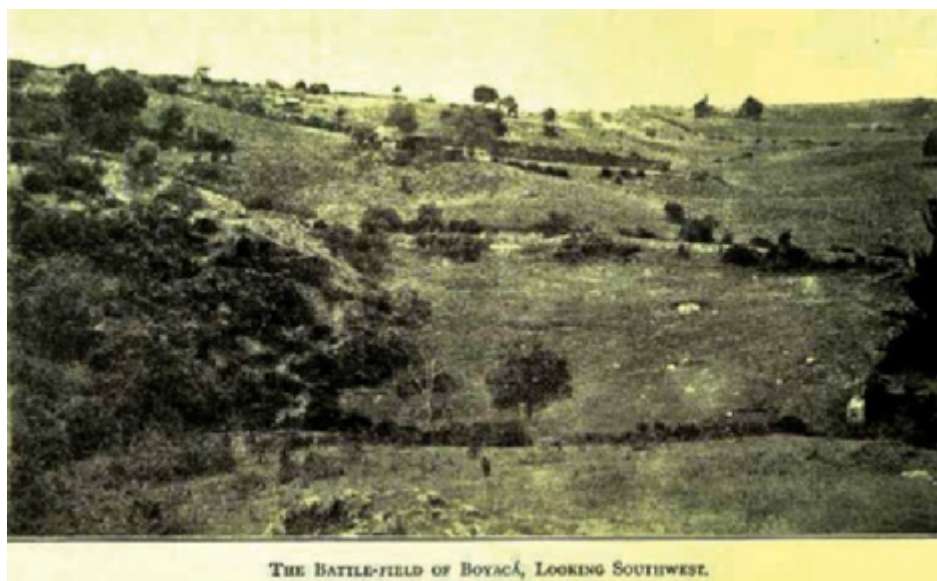


Imagen 22. El Campo de Batalla de Boyacá. Foto de Hiram Bingham de 1907. Se observa la carretera de Samacá y el Campo sin vegetación en el que se adelantó el grueso de la acción, al frente el cañón del río Boyacá. Hiram Bingham tenía muy claro la zona donde se realizó la Batalla.





Imagen 23. Puente de Boyacá – 7 de agosto de 1919. Combate de las Vanguardias. Se observa en esta imagen, cómo el parque se encuentra rodeado de un muro de piedra. Desde el lugar donde se toma la fotografía, no se observa el Obelisco, pero sí el Puente del general Franco (Salvador) y la Carretera Central del Norte en su paso por el puente. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 278).



Imagen 24. Puente de Boyacá – 7 de agosto de 1919. El Ilustrísimo Señor Obispo de Tunja Maldonado Calvo, celebra la misa campal al pie del monumento (Obelisco). (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 278).



Imagen 25. Al pie del monumento. Instantánea durante la alocución del Sr. Obispo Maldonado Calvo después de la solemne jura de la bandera al pie del Monumento Conmemorativo de la Batalla —Sobre el Puente—. El Sr. Presidente de la República, el Dr. Lossada Díaz Plenipotenciario de Venezuela, los Ministros de Guerra y de Hacienda y el Sr. Obispo Maldonado en la pasarela construida por el batallón de ingenieros sobre los estribos del antiguo puente que cruzaron los patriotas. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 280).



Imagen 26. Representación del ataque de la caballería patriota al centro de la línea realista en el grueso de la Batalla en el Campo de Boyacá. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 280).





Imagen 27. El Presidente Marco Fidel Suárez en su alocución en el Campo de Boyacá, en las ceremonias centenarias del 7 de agosto de 1919. (Fuente: Wikipedia).



Imagen 28. El Monumento de Von Miller en su primera ubicación en el Campo de Boyacá, en la colina donde hoy se ubica el Ciclorama. Detalle de Clío, la Musa de la Historia y los triunfos de la fama de Bolívar apuntando sus trompetas a los cuatro vientos. Fotografía: Archivo de Audiovisuales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC (ca) 1960.



Imagen 29. *Unión, unión, o la anarquía os devorara*. Detalle del Monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.

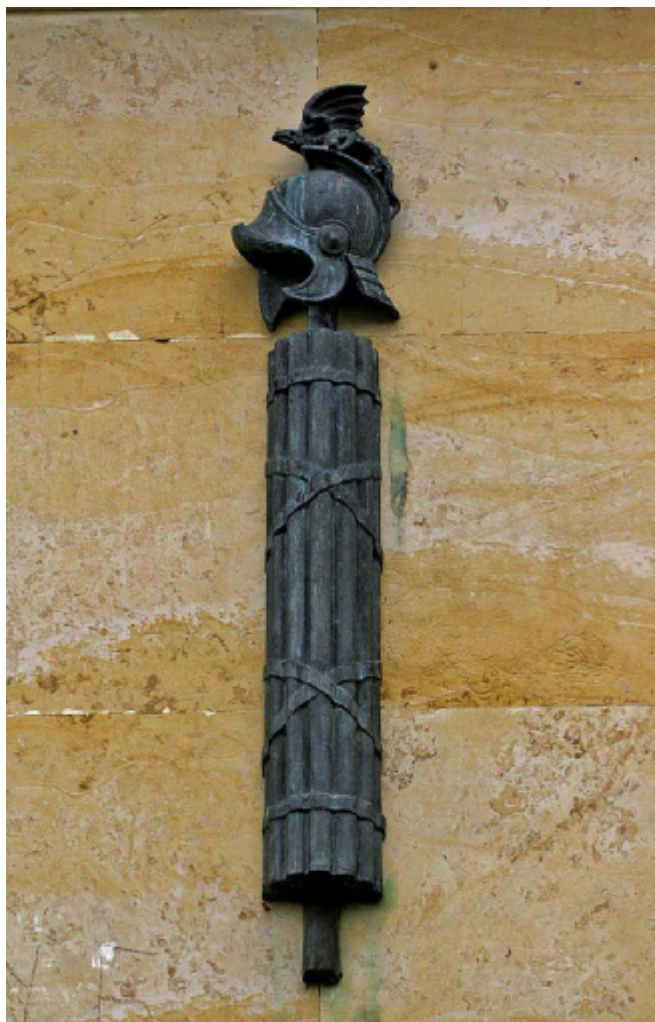


Imagen 30. Lictor. Detalle del monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá.  
Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 31. Los “mamarrachos” de Laureano Gómez. Detalle del Monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 32. Detalle de la firma de la Fundición F. Von Miller, Múnich, Alemania, 1930. En el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.





Imagen 33. Vista del puente con la estatua de Santander inaugurada en 1940 en el parque nacional realizado con arreglo a la Ley 210 de 1938. Tomado del libro de Camilo Riaño sobre la Campaña Libertadora de 1819.



Imagen 34. Obelisco del campo de Boyacá y parque en 1939. Obsérvese que los cuatro bustos de mármol de los héroes, que estaban instalados desde el 7 de agosto de 1919, aún existen. Junta del IV Centenario. Tunja 400 años. Tipografía O.K. Bogotá. 1939.



Imagen 35. Inauguración del monumento a Fray Miguel Díaz, capellán de la Vanguardia del ejército Libertador en el Puente de Boyacá, por el presbítero Ernesto Reyes en representación de la Academia Boyacense de Historia. Estatua hoy desaparecida e instalada (ca) 1940. Tomado de la Guía del Campo de Boyacá de Ulises Rojas de 1940.

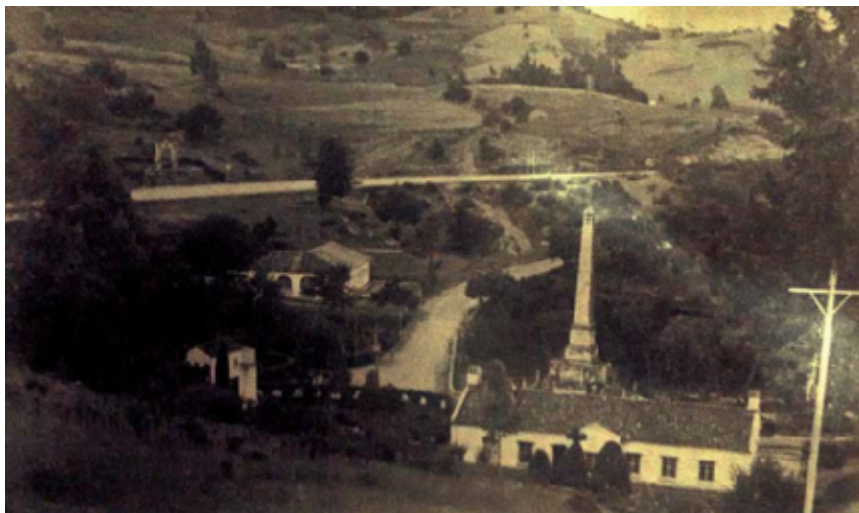


Imagen 36. En esta imagen del libro de Camilo Riaño sobre la Campaña de Boyacá, realizado para el Sesquicentenario y que es de ca.1965, se observa, al fondo, el cerro el Tobal, el Arco de Triunfo en homenaje al Himno Nacional, obra de Acuña del año 1954, las dependencias de la escuela, el Obelisco sin los bustos de mármol y el paso de la antigua carretera y de la nueva, dividiendo el Puente del Campo de Boyacá, así como los muchos árboles que tenía el parque y la desnudez del lugar principal del Campo en donde se enfrentó el grueso de las fuerzas realistas y patriotas.



Imagen 37. El Arco del Triunfo del pintor Luis Alberto Acuña Tapias en 2006, aún tenía la llama y la guirnalda central que actualmente han desaparecido. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 38. El monumento de Von Miller en la loma de la caballería, desde donde permanece desde 1969. En su ubicación anterior, se observa el Ciclorama, en el que se había empecinado el presidente Lleras Restrepo. Fotografía: Andrés R. Otálora-Cascante. 2015.





Imagen 39. *La Memoria de Tanto Inmortal*. Campo de Boyacá, 20 de julio de 2010.  
Fotografía: Andrés R. Otálora-Cascante.

